

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**CARRERA DE SOCIOLOGÍA**



**“DELINCUENCIA EN GRUPOS DE PARES DEL MACRO DISTRITO  
MAX PAREDES DE LA CIUDAD DE LA PAZ”**

**Lic. Javier Copa Uyuni (Coordinador)**

**Milán Choque**

**Iván Mendoza Moya**

**Yoni Perez García**

**Cristian Ponce**

**David Reynaldo Valle Conde**

**La Paz, noviembre del 2016**

## ÍNDICE

<b>1. Introducción</b>	2
<b>2. Justificación</b>	2
<b>3.- Estado de la cuestión</b>	3
<b>3.1 Contexto Nacional sobre Delitos juveniles</b>	3
<b>3.2 Definición de Pandillas Juveniles</b>	4
<b>3.3 Definición de Delito y desviación social</b>	7
<b>4. Objetivos de la investigación</b>	11
<b>4.1 Objetivo Central:</b>	11
<b>4.2 Objetivos Específicos:</b>	11
<b>5. Metodología de investigación</b>	11
<b>6. Dinamica social de los grupos de pares</b>	20
<b>6.1 El barrio</b>	20
<b>6.2 El grupo: lazos de parentesco y de amistad</b>	22
<b>6.3 El colegio</b>	23
<b>7. Descripción de los grupos juveniles</b>	24
<b>7.1 Contexto familiar</b>	24
<b>7.2 Contexto laboral y económico</b>	25
<b>7.3 Contexto educativo</b>	27
<b>8. Consumos Culturales</b>	27
<b>8.1 Cultura del k-pop</b>	28
<b>8.2 Electro Dance</b>	30
<b>8.3 Los Reggaetoneros</b>	32
<b>8.4 El breakdance</b>	34
<b>8.4 Cumbieros y Turros.</b>	34
<b>9. Dinámica del delito Juvenil</b>	36
<b>9.1 El contexto social</b>	38
<b>9.2 El ámbito familiar</b>	40
<b>9.3 Relatos de primeras experiencias de delitos</b>	40

<b>9.4 El escenario de la calle</b>	42
<b>9.5 Modalidades de delitos cometidos por el joven en la calle</b>	43
<b>9.6 “Ser de Bolas ante el grupo de pares”</b>	46
<b>9.7 Los grupos de pares barriales.</b>	49
<b>9.8 Consumo y venta de drogas psicoactivas</b>	50
<b>10. Conclusiones</b>	52
<b>11. Bibliografía</b>	56

## Delincuencia en Grupos de Pares del Macro Distrito Max Paredes de La Ciudad De La Paz

### **1. Introducción**

El fenómeno de las “pandillas” en la ciudad de La Paz, sobresale como una de las problemáticas sociales de los últimos tiempos principalmente, por el ejercicio de la violencia y la delincuencia ejercida por estos grupos. Los comportamientos violentos y delictivos de estos grupos juveniles refuerzan la opinión negativa que tiene la sociedad en general con respecto a los jóvenes que se reúnen y/o realizan actividades de manera grupal.

En este sentido este trabajo intentará explicar el problema del delito urbano, especialmente el delito juvenil en la ciudad de La Paz. El tema de la “delincuencia juvenil” en Bolivia ha cobrado especial vigencia y protagonismo en los últimos años, asumiéndose jurídica y socialmente como un fenómeno que crece de modo proporcional, tanto en número como en nivel de violencia. Este hecho ha generado la necesidad de llevar a cabo estudios académicos con el objeto de explicar de manera más real las conductas “antisociales” llevadas a cabo por adolescentes y jóvenes cuyas edades oscilan entre los 14 y 18 años.

Las investigaciones sobre el tema tienden a caracterizar a las “pandillas” como grupos sociales vinculados a la delincuencia propias de ciertos sectores urbano-marginales, marcada por el contexto de pobreza que representa la figura del joven pandillero. Más allá de las pandillas, la delincuencia es un elemento estructural que permea las acciones de los jóvenes y adolescentes. Por lo que, cotidianamente existen enfrentamientos, robos, hurtos y riñas entre pares en la escuela, barrio o en la misma familia.

La zona de estudio será el Macrodistrito Max Paredes que está ubicado al noroeste del centro urbano hallándose en ello barrios tradicionales de esta ciudad como Villa Victoria, Munaypata, La Portada, El Tejar, Sagrado Corazón, Gran Poder, Chamoco Chico y otros barrios, entre las villas/zonas más representativos del sector. Está conformado por cuatro distritos (7, 8, 9 y 10) albergando a 90 Juntas de Vecinos. Tiene una superficie aproximado de 1.331 Has. (13.3 Km<sup>2</sup>). Además, es uno de los macro distritos más poblados del municipio. Del total de población el 33.1% se concentra en el Distrito 7, 22.0% en el Distrito 8, 28.9% en el Distrito 9 y 16.1% en el Distrito 10 (GAMLP, 2014).

### **2. Justificación**

La investigación buscará aproximarse desde la metodología cualitativa al fenómeno social de la delincuencia juvenil. El tema se desarrollará desde un enfoque etnográfico, que permitirá a un acercamiento real al fenómeno a la dinámica social del delito. Analizar desde esta óptica nos ayudará a comprender los contextos, procesos y motivaciones asociados a las conductas delictivas desde el prisma de quienes las cometen, poniendo especial énfasis

en las valoraciones y ponderaciones que cada individuo asigna a su realidad y a la relación que esta tiene en su conducta.

La gran parte de los estudios sobre el delito juvenil son sesgados y tipificados por juicios de valor peyorativos. La visión que la sociedad en general tiene de la delincuencia juvenil se construyó desde la utilización que el “show mediático” hace respecto de sobre el tema en cuestión. La relación se constituye desde el miedo a algo que no se conoce pero que se asume peligroso. El lugar relacional por excelencia es la barrera, tanto la física como la psicológica. Se espera que la primera sea efectiva para evitar el desagrado que genera la segunda.

Es por eso que la problemática del delito ha atraído cada vez más la atención de los investigadores en el campo de los estudios de juventud. A los ámbitos “convencionales” de análisis, como son el empleo, la educación, la salud y más recientemente las culturas y las identidades juveniles, se ha ido agregando en los últimos años el de la delincuencia como un objeto específico por investigar. Del análisis de la mayoría de los estudios consultados que tratan sobre juventud y sus formas violentas de socialización, se pueden inferir un conjunto de problemas vinculados con aspectos cruciales en cuanto a los enfoques teóricos, desde lo que se han armado las investigaciones o consultorías, así como con las metodologías empleadas.

### **3.- Estado de la cuestión**

#### **3.1 Contexto Nacional sobre Delitos juveniles**

En los últimos años el Gobierno Plurinacional ha dado más importancia a la reducción de los niveles de delincuencia juvenil a través de proyectos preventivos organizados por el Viceministerio de Seguridad Ciudadana, dentro del Plan de Seguridad Ciudadana. Decretaron la Ley 264 que instruye el funcionamiento del Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana (ONSC) donde detallan que la inseguridad y delincuencia muestran una incidencia significativamente mayor en las ciudades de Santa Cruz (56,8%) y El Alto (40.6%); al contrario de Cochabamba dónde solamente el 32 por ciento señala el principal problema de inseguridad, mientras que algo más del 44 por ciento señala problemas sociales de carácter estructural entre ellos el desempleo, la pobreza y los conflictos sociales. Los datos también muestran la percepción de la delincuencia ha aumentado en el país, en la ciudad y en el barrio. La difusión de los sucesos delictivos en los medios de comunicación, que refleja el suceso en las ciudades y no así en los barrios, parece ser un factor que influye en la percepción de las personas que piensan que los problemas de inseguridad se han extendido en la ciudad.

Otros datos muestran que en Bolivia, las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto son las más violentas e inseguras del país, representando casi el 75% del total de los delitos cometidos. La concentración de la actividad delictiva en estas ciudades se atribuye,

por un lado, a su alta densidad demográfica (en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba reside alrededor del 70% de la población boliviana), y a la creciente urbanización, por otro. Dada la gran cantidad de personas que perdieron la vida en actos delictivos en los últimos años, el Gobierno se vio obligado a reforzar la seguridad a través de la creación de una nueva Escuela Básica Policial para entrenar futuros efectivos policiales. (FELCC, 2012)

Según el Observatorio Municipal de Seguridad Ciudadana del municipio de La Paz en una encuesta realizada el 2013 son varias las razones por las cuales los ciudadanos sienten inseguridad en sus respectivos barrios, pero resalta –que tanto en el estudio de 2011 y 2012– la presencia de delincuentes en las calles identificada por 42,2% de la población en 2011 y que se incrementó en 2012 a 49,4%; del mismo modo los casos de alcoholismo identificados por la población encuestada, se incrementaron de 21,2% a 29,4% en 2012 así como la percepción de la falta de control policial (21,8 en 2011 y 25% en 2012). Se debe mencionar también que un 16.1% de los entrevistados en 2011 identificó como causa de inseguridad la presencia de pandillas, el 2012 el porcentaje disminuyó a 13,1%. (Observatorio Municipal de Seguridad Ciudadana, 2013)

Según un informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) El delito juvenil y callejero en Bolivia se ha incrementado desde mediados de los años 90. Dicho incremento está relacionado con la falta de educación y la pobreza extrema que produce familias desintegradas. Sin embargo, también se analiza que grupos de jóvenes de clase media y alta cometen robos y hurtos. El comportamiento de grupos juveniles que delinquen, normalmente conocidos como “pandillas”, es cada vez más violento. Según este estudio uno de los “exámenes” para ser miembro de una pandilla consiste en violar a una mujer; también existen relatos policiales sobre niños utilizados para robar.

En un sentido similar, el Observatorio de Políticas Públicas y Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés, aliado estratégico de La Paz Cómo Vamos, presentó un conjunto de investigaciones y ensayos sobre la problemática de la inseguridad en la que corroboran esta situación, es decir, que la inseguridad y el miedo se han instalado en el imaginario social, no sólo en la ciudad de La Paz, sino a nivel nacional, en los últimos años. Estas instituciones afirman que en la percepción de la ciudadanía la inseguridad (de la mano del miedo que opera mecanismo de defensa), viene desplazado a otros problemas como el desempleo y la corrupción, que en el pasado inquietaban a la población de las principales urbes del país, entre las que se encuentra La Paz.

### **3.2 Definición de Pandillas Juveniles**

La definición de pandilla juvenil es un término que ha generado polémica no solo en el mundo académico, dado que no existe una única forma de definir con respecto a cómo está

compuesta una “pandilla” quiénes son los integrantes y qué hacen. Sin embargo, los investigadores contemporáneos suelen evitar el término ‘pandilla’ para evitar la distinción con respecto a otros grupos juveniles ‘iguales’ -quienes participan de manera recurrente y sistemática en actividades violentas e ilegales- debido al riesgo de caer en la estigmatización y más bien optan por especificar el término, por ejemplo, grupo de “delincuentes juveniles” para referirse a jóvenes que participan en actividades de delincuencia a nivel de grupo.

En Bolivia, el tema de las pandillas juveniles ha sido poco abordado desde las ciencias sociales. Muchas de estas investigaciones explican que estas asociaciones juveniles están involucradas en actos delincuenciales y que las personas que pertenecen al interior de estos grupos alteran el orden público y/o atentan contra el decoro y las buenas costumbres de la población. Señalan que la formación de pandillas está relacionada la transgresión a las normas sociales. Argumentan que estas agrupaciones están conformadas por jóvenes belicosos que han incursionado en el delito, como en peleas callejeras, hurto de objetos de valor, ataques a la propiedad privada, agresiones contra las personas, entre otros. (Peñaranda, 1976).

Arguyen que cada pandilla funciona según reglas predeterminadas, lo cual establece diferencias entre pandillas, según la composición social de sus miembros y el barrio en el que actúen. Observan que estos grupos se reúnen habitualmente en un territorio propio, tienen señas o símbolos como medios de identificación, que se marcan el cuerpo con cicatrices o tatuajes. Se refieren que este tipo de agrupación no es de carácter de protesta hacia una sociedad sino una forma de escape a su realidad social. El pertenecer a una pandilla tiene una carga peyorativa siendo el joven estigmatizado otros jóvenes. (Cotle y Ruiz, 1992)

Consideran que un factor fundamental para la conformación de estos grupos es la desintegración familiar. La separación de las unidades familiares son las causas primordiales para la conformación de estos grupos y deberían ser tratados como problemas sociales, porque cuando los peleas entre esposos y/o hijos son cotidianos y comunes se convierten en complicaciones sin solución, no solo porque ponen en peligro la integridad de la sociedad, y son espacios propicios para que sus hijos ingresen a estos grupos juveniles. (Noya y Cardozo, 2000)

Recientemente el Programa de Análisis e Investigación Estratégica Municipal dependiente de la Dirección de Investigación e Información Municipal del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLIP) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) presentaron una investigación sobre la violencia en las pandillas juveniles del Macro Distrito Max Paredes de la ciudad de La Paz donde se menciona que del total de pandillas en esta urbe se concentra en este distrito. Algunas características identificadas por

la investigación son: La participación de las mujeres en estos grupos es aislada, situación que se pudo evidenciar en los datos referenciales de la Policía y en el trabajo de campo.

El deficiente registro policial de estas agrupaciones hace difícil dimensionar el fenómeno juvenil en la ciudad de La Paz. Se ha encontrado una multiplicidad de “pandillas” algunos con más de 100 miembros. Existen las “agresivas” y “no agresivas”; las “medianas” y “pequeñas”. Por otro lado, las pandillas en el macro distrito estudiado no son homogéneas, hay algunas más estructuradas que otras, pero en su gran mayoría son “pandillas transgresoras” o “pandillas irregulares”. Y es que los jóvenes en el proceso de la construcción de su identidad ahondan de sobremanera la cultura de la violencia, resaltando la condición de ser rudos, agresivos y valientes. La violencia se expresa desde el ingreso a las pandillas, por ejemplo, el “bautizo”, como rito de iniciación, asegura el respaldo al nuevo miembro de lo que se simboliza como una “familia”. (Mollericona, Et al. 2016)

El concepto de ‘pandillas’ es un denominativo muy amplio y complejo en su precisión, que por lo general hace referencia a una multiplicidad heterogénea de grupos juveniles. Es importante identificar similitudes y diferencias entre las pandillas dependiendo de los contextos histórico, político y socioeconómico, ya que las pandillas varían considerablemente de uno a otro país. De igual forma, se hace distinciones según la edad de los integrantes, el tiempo de existencia y permanencia del grupo, el número de miembros, el grado de organización, la existencia de subgrupos, la territorialidad y la versatilidad criminal. En ese sentido, es importante resaltar los esfuerzos que hubo por definir y categorizar el fenómeno juvenil de las pandillas.

Las definiciones y/o categorizaciones son producto de criterios personales que responden a la visión de los especialistas en la temática, algunas con cierta predominancia criminológica (Savenije, 2009;), pero otros se centralizan en la perspectiva sociológica, pero existe un ‘consenso’ en caracterizar a las pandillas juveniles como un fenómeno urbano. Además, es importante señalar que los elementos estructurales y sociológicos utilizados por Perea (2007), tienen cierta coincidencia con Santos (2008). En constaste, existen también definiciones que enfatizan que no toda ‘pandilla’ es una pandilla delincuencia o criminal.

Kléber aporta con otra definición: “las pandillas son asociaciones mayoritariamente de hombres entre 11 a 18 años con una estructura jerárquica informal que se conforman por similitud de intereses como la música, baile o deportes. Ellas tienen una limitación geográfica muy específica en su sector o barrio y se cohesionan en busca de una seguridad o un respaldo que la familia, sociedad o el Estado no le brinda satisfactoriamente. Su estructura organizativa carece de un líder máximo, aunque su referente de liderazgo es el integrante más violento. Ellas no poseen reglas y una parte de sus miembros tiene acceso al uso de armas y al consumo de drogas. Recientemente las pandillas han incorporado a su forma de identificarse los símbolos como señas hechas con las manos y el uso de ropa con determinados colores” (Kléber, 2004).



Para Jankowsky (1991), la pandilla es un “sistema social organizado” presidido por una estructura interna con “roles definidos” que han sido legitimados por sus relaciones cara a cara. Estos grupos juveniles moldean “jóvenes desafiantes” frente a su grupos de pares y, como organización juvenil, no está envuelta en una gran cantidad de violencia. La mayor parte de los conflictos se debe a miembros actuando como individuos más que como agentes de la pandilla. Son definiciones que excluyen las conductas delictivas como prácticas convencionales, sino enfatizan el carácter organizado de la estructura y actividad de la pandilla.

Por supuesto las pandillas o bandas juveniles se diferencian de otros grupos juveniles porque que se construyen u organizan sobre dos condiciones. La primera es “la construcción de un tiempo paralelo” y la segunda, la conformación de ciertas características sociales específicas, como son el control de un territorio urbano, su configuración según la edad y el sexo de sus miembros, las actividades “transgresoras” y el consumo de alcohol y drogas.

Para efectos del presente estudio entenderemos por pandilla juvenil a un conjunto de jóvenes que se aglutinan cotidianamente en lugares fijos de reunión y que han desarrollado un vínculo o lazo afectivo que los permite sentirse parte o perteneciente a un algo que comparten entre todos los miembros. A partir de esto surgen códigos, interacciones, formas de expresión y organización de actividades propias que fomentan esta sensación de pertenencia, complicidad y semejanza. También surgen normas, sanciones y comportamientos adecuados e inadecuados, establecidos de modo implícito o explícito.

### **3.3 Definición de Delito y desviación social**

Desde las ciencias sociales existe una serie de esfuerzos por explicar la delincuencia juvenil. De la mano de Emile Durkheim y Robert Merton, aparece el concepto de “anomia”, definido como la “ausencia de normas en el individuo”. Para Durkheim la situación anómica surge del conflicto entre la conciencia colectiva y la individual, siendo fruto de la desigualdad social, y de una división de trabajo impuesta y coercitiva. Por lo tanto se estaría en presencia de un desequilibrio entre las metas que la sociedad impone y los medios que los individuos tienen para llegar a ellas. En este sentido, el delito es una modalidad de conducta desviada que debe analizarse, no en función de supuestas anomalías del sujeto, sino de las estructuras de la sociedad. De acuerdo a esto, las conductas delictivas no serían responsabilidad exclusiva de los individuos, sino que serían una consecuencia de la incapacidad de la estructura social a la que pertenecen, puesto que no es capaz de dar respuesta a sus necesidades. (Durkheim, 1967)

Por su parte, Merton señala que la anomia surge cuando no hay una ordenación perfecta entre las metas definidas socialmente y los medios que la organización social pone a

disposición de los ciudadanos. Por lo tanto la conducta desviada es un síntoma de la discordancia entre las expectativas culturales preexistentes y los caminos o vías ofrecidos por la estructura social para satisfacer aquellas. Entonces, los actos delictivos son producto de la relación desigual entre las metas sociales y los medios que el sistema social proporciona a los individuos para alcanzarlas. En relación a la estratificación social que generaría esta relación desigual, Merton distingue cinco modos de adaptación: conformidad (aceptación de fines y medios), innovación (rechazo de los medios y aceptación de los fines), ritualismo (aceptación de los medios y rechazo de las metas), rebelión (rechazo de ambos, pero con una propuesta alternativa) y retraimiento (rechazo de ambos sin propuesta alternativa). (Merton, 1965)

A mediados del siglo XX la Escuela de Chicago formó parte de las corrientes sociológicas que analizan los temas de delito y pandillas. Edwin Sutherland y Howard Becker fueron intelectuales que comparten la preocupación por el estudio de procesos sociales urbanos, y aunque hacen referencia a las grandes problemáticas sociales que inciden sobre el delito, sus enfoques son altamente empíricos y, generalmente, micro sociales.

Considerado el padre fundador de la criminología contemporánea, Sutherland la define como el cuerpo de conocimiento que considera al crimen como un fenómeno social. El objeto de la criminología es el de explicar el proceso por el cual se forman las leyes, que luego son rotas por individuos, dando lugar a una reacción social en su contra. A diferencia de Merton, que hace una “teoría sociológica del delito”, Sutherland, aun siendo sociólogo de profesión, le asigna a la criminología un lugar como disciplina autónoma con su objeto específico, sin el interés de ocuparse directamente de la estructura social, el orden, el conflicto y el cambio, como puede tenerlo el estructural funcionalismo o el marxismo. (Sutherland, 1970)

Por otra parte Becker analiza la desviación vista desde el interaccionismo simbólico sostiene, en líneas generales, que los adjetivos, cualidades y en resumen etiquetas, que las personas asignan a otros individuos o a sí mismos, tienen consecuencias reales en esos individuos. En concreto, siempre que la etiqueta sea adjudicada con éxito e interiorizada por el individuo, empujará a ese individuo etiquetado a amoldarse a ella (si aún no lo estaba) o a acentuar su conformidad a esa etiqueta; asimilarla. Por ejemplo, en el caso de la delincuencia, para ser etiquetado como delincuente hace falta cometer un solo delito, que es lo que la palabra delincuente realmente denota, pero socialmente la palabra delincuente tiene otras connotaciones, como falta de respeto por la ley, así, se presume que un hombre condenado por robo es capaz de entrar a robar en una casa e incluso de matar si con ello logra sus fines. En general ser etiquetado como desviado supone una pérdida de confianza a gran escala.

Lo novedoso de este enfoque es su capacidad para superar estos lugares comunes y revelar así los verdaderos significados y las diferencias entre conceptos como por ejemplo

“inseguridad”; “delito”; y “crimen organizado”. Cabe destacar aquí que desde la introducción se marca una diferencia importante entre los conceptos de “sentimiento de inseguridad” y “temor al delito”, por la cual la primera definición sirve mejor a la hora de representar la idea del libro, incluyendo en ella otras manifestaciones de los individuos ante esta problemática como son la ira y la angustia, entre otras. Kessler remarca: “Así, se trata de aceptar la existencia de procesos propios del sentimiento de inseguridad que incorporan las representaciones ligadas al delito dentro de una trama de sentido mayor, pero donde el delito no se pierde de vista. Implica también intentar construir la idea de sentimiento de inseguridad y estar dispuestos quizás, en ese mismo proceso, a desistir de que el “miedo al crimen” siga ocupando el lugar central” (Becker p. 35).

La definición de desviación propia del interaccionismo simbólico incluye dos elementos, el primero es la realización de actos que violen determinadas normas grupales, el segundo es que la respuesta social sea la de señalar esos actos como desviados. Sólo cuando se verifican ambos elementos existe una verdadera desviación. Como dice Becker: “Los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a esas personas en particular y etiquetarlas como marginales” (ibíd., Pág. 28)

La delincuencia menor o delincuencia común, es la más palpable y a la vez temida, pero solamente constituye la punta de iceberg, es cometida por un individuo o cuando mucho por dos, y que tiene por objeto la comisión de un delito que podría ser desde una falta menor hasta una grave y calificada, pero que no trascienden su escala y proporciones, es decir, no son cometidos por bandas, no hay una gran planeación en los hechos delictivos, y no se pretende operar permanentemente a gran escala. El autor define la delincuencia callejera: asalto a transeúntes, carterismo, violación, robo de bienes y artículos menores, robo a casa habitación, robo de vehículos, vandalismo, grafitos y pinta de muros y monumentos.

No obstante, la carencia de un campo de investigación que analice la relación juventud-delito e intervenga en el debate público contribuye a la construcción mediática de una cuestión criminal teñida de prejuicios y errores. En este contexto, la obra Sociología del delito amateur de Gabriel Kessler se erige como una invaluable contribución al análisis de esa relación y su inscripción en un campo de estudio más amplio sobre la violencia urbana y la cuestión social. El libro es el resultado de una indagación sobre jóvenes que han cometido delitos violentos contra la propiedad y se propone mostrar cómo son estos jóvenes y qué características tienen sus acciones. (Kessler, 2010)

Una de las riquezas de la obra se encuentra en el desplazamiento que opera el autor con respecto al tradicional abordaje de la relación juventud-delito. Más que portadores de la inseguridad, los jóvenes aparecen como la punta del iceberg, la manifestación visible de un proceso de más vasto alcance atravesado por la conformación de un segmento social

ubicado en los márgenes del trabajo, y caracterizado por el aumento de las incertidumbres en todos los niveles de la vida social. Esta elección metodológica se aparta de las lecturas que responsabilizan a los jóvenes por la inseguridad, permitiendo situar la problematización al nivel de las causas y procesos en los que emerge dicha relación.

Dentro de esta perspectiva, la obra del sociólogo David Garland aparece como un estudio esclarecedor. Plantea un análisis global y estructural del fenómeno delictivo y de las respuestas sociales al mismo. Deriva una serie de importantes consideraciones en relación al delito que cobró una nueva significación estratégica en la cultura política y comenzó a funcionar como una legitimación retórica de las políticas sociales y económicas que castigaban efectivamente a los pobres y como una justificación para el desarrollo de un fuerte Estado disciplinario. El delito pasó a ser considerado como un problema de indisciplina, de falta de autocontrol o de control social, un asunto de individuos malvados que debían ser disuadidos y merecían ser castigados. La imagen recurrente del delincuente pasó a ser mucho más amenazante –criminales de carrera, adictos al crack, violentos y depredadores- y, al mismo tiempo, mucho más racista. El delincuente deja de ser objeto de sentimientos de compasión, los cuales son invocados para con la víctima y el temor del público. Aparece una nueva justificación moral de la importancia y la eficacia del castigo. Todo ello se refleja en el ideal de la “tolerancia cero”. (Garland, 2005)

También la aportación de Loïc Wacquant al debate en torno a los cambios punitivos ha venido recibiendo una atención creciente al tema del delito. Analiza que el Estado se ha reconfigurado, borrándose en la esfera económica, debilitando el Estado social y ampliando su actuación penal, y que este nuevo Estado, neoliberal, ha puesto en marcha una serie de políticas para lidiar con la inseguridad social que se ha instalado en las clases medias y bajas estadounidenses. Narra el declive del Estado social estadounidense, tanto cuantitativa como cualitativamente (llegando en 1996 a condicionar la ayuda social al desempeño de un puesto de trabajo) y el auge del Estado penal. En este proceso, según el autor, se criminalizan las consecuencias de la pobreza mediante la cárcel y la reorganización de los servicios sociales como instrumentos de vigilancia. A tal punto ha llegado el desarrollo del sector penal que ha llegado a ser el tercer empleador del país, mientras que los presupuestos para asistencia y educación caían año tras año.

Las raíces sociales de este viraje desde lo social hacia lo penal las localiza Wacquant en dos procesos paralelos de la sociedad estadounidense: por un lado, la obsolescencia del gueto y el “éxito” de los movimientos por los derechos civiles hicieron tambalear uno de los ejes más firmes de estructuración y jerarquización social de Estados Unidos: la segregación socio racial. Por otro lado, el desmantelamiento del Estado social y la precarización de las condiciones laborales en la década de los setenta dejaron desprotegidas a las clases bajas e inmersas en miedo e inseguridad a las clases medias, ante la ausencia de garantías para mantener su posición. Esto crea un clima de inseguridad social, que en las clases bajas es

objetiva y en las clases medias subjetiva, y la configuración de un Estado penal es la respuesta que, sin planificación previa y en una sucesión de pruebas con ensayo-error, surge de un campo burocrático compuesto por distintas lógicas y distintos intereses.

En cuanto a los grupos de pares, Kessler (2001) menciona que existe dos tipos de delincuencia juvenil en la Argentina: los “proveedores” y “barderos”. Proveedores son aquellos que deciden individualmente realizar un delito para proveerse de recursos, ligados a la lógica de la provisión. Los barderos siguen la misma lógica, dentro de un grupo, el delito se caracteriza como una actividad grupal “bardo”-disrupción de las reglas de convivencia comunitaria, de tipo delictivo o no-. Los primeros violan normas legales, y los segundo irrumpen un marco más general, no solo las normas legales. El bardo se caracteriza por la diversión asociada al delito juvenil, ya que este provee la economía necesaria para divertirse.

Mientras los barderos cometen los delitos sin mucha planificación, y el delito no es lo central en el grupo, puesto que dentro del grupo puede haber personas que delinquen y otras que no; no influyen la conducta de unos sobre la de otros y no siendo esto necesariamente un criterio de separación, pero en algunos casos sí de distanciamiento, ya que la conducta no es del todo aceptada. En cambio, los proveedores tienen más planificación, a decisión del delito es individual, y luego para concretarla se recurre al grupo. Mientras que el delito no es un criterio de separación, la droga si lo es, ya tiende a modificar las relaciones con las personas, y la sociabilidad.

La profesionalización se produce cuando se comienzan a tomar más en cuenta la relación costo-beneficio, una vez que se ha adquirido cierta experiencia y se decide continuar con la acción. Se va incorporando enseñanzas sobre el riesgo, y una primera fase es cuando se encuentra un equilibrio entre el riesgo y el beneficio que se obtendrá. Estos comienzan a adscribir a un código más normativo que indica a quién robar y a quién no, cómo hacerlo, y dictamina la relación con la víctima. También se trata de normalizar la relación con el principal actor no deseado, la policía, a quienes se enfrentan como en una guerra, pues por ella son amenazados de muerte constantemente, pero no faltan las negociaciones. Es así, donde la lógica de la provisión se va dejando de lado en pos de la obtención de ingresos por medio del delito. En esta profesionalización, también se tiene más recaudos en el uso de armas, pues ven las ventajas que brinda en el robo y las consecuencia que puede traer. Si es así, como la profesionalización implica tomar conciencia de las consecuencias de sus acciones.

## **4. Objetivos de la investigación**

### **4.1 Objetivo Central:**

- Analizar la dinámica social de la delincuencia juvenil en grupos de pares del macro distrito Max Paredes

### **4.2 Objetivos Específicos:**

- Analizar sobre los aspectos sociales de los jóvenes involucrados en delitos
- Indagar las formas de organización social al interior de los grupos de pares a partir de un hecho delictivo
- Realizar una clasificación o tipología de delito cometidos por los jóvenes
- Identificar los diversos circuitos socio-económicos de los hechos delictivos

## **5. Metodología de investigación**

El presente estudio utilizó la metodología cualitativa con un enfoque etnográfico para poder descubrir y analizar las relaciones sociales que se realizan a partir de ciertos delitos juveniles. Nuestro propósito consistió en “reconstruir” la realidad, tal y como la observan actores de un entorno social previamente definido indagando los ¿por qué? y los ¿cómo?, no sólo los ¿qué? ¿Dónde? y ¿cuándo? Por esto mismo utilizamos muestras pequeñas, más enfocadas a un tema en particular para poder producir información sólo en los casos particulares y no generalizar los hechos estudiados. Construimos y delimitamos el objeto de estudio por etapas a partir de la observación, la comparación y la interpretación de sus datos. Estas etapas se superponen y se pasa de una a la otra tantas veces como sea necesario para formular el problema de investigación. De este modo, la recolección y el análisis de los datos la hicimos conjuntamente y no existe una clara división del trabajo entre recolectores de datos/codificadores e intérpretes.

El trabajo de campo comenzó en marzo de la presente gestión. Entendimos que el trabajo de campo como un proceso donde el investigador va accediendo progresivamente a la información fundamental para su estudio. Tuvimos que estar preparados para confiar en el escenario; ser paciente y esperar hasta que sea aceptado por los informantes; ser flexible y tener capacidad de adaptación y “ser capaz de reírse de sí mismo”. En los primeros momentos de la investigación las observaciones pudieron no estar del todo centradas, y era preciso que el investigador vaya aprendiendo en los primeros días quién es quién y construir un esquema o mapa de los participantes en el lugar y un mapa en la distribución física del escenario.

La zona de estudio fue el Macrodistrito Max Paredes que está ubicado al noroeste del centro urbano hallándose en ello barrios tradicionales de esta ciudad como Villa Victoria, Munaypata, La Portada, El Tejar, Sagrado Corazón, Gran Poder, Chamoco Chico y otros

barrios, entre las villas/zonas más representativos del sector. Está conformado por cuatro distritos (7, 8, 9 y 10) albergando a 90 Juntas de Vecinos. Tiene una superficie aproximado de 1.331 Has. (13.3 Km<sup>2</sup>). Además, es uno de los macro distritos más poblados del municipio. Del total de población el 33.1% se concentra en el Distrito 7, 22.0% en el Distrito 8, 28.9% en el Distrito 9 y 16.1% en el Distrito 10 (GAML, 2013).

La elección del espacio fue que en un anterior trabajo realizado en el 2014 se exponía que el Macrodistrito Max Paredes concentraba el mayor número de pandillas en la ciudad de La Paz donde se mostraba que es estos sitios se tendría 79 grupos juveniles, seguido por La Periférica con 67, San Antonio con 60, Zona Sur con 58, Zona Central con 43 y Cotahuma con 20 agrupaciones denominadas “pandillas.” (Mollericon, Et al, 2015) Se quiso dar continuidad al proceso de investigación que se tenía anteriormente para que el análisis sea más sustentado y verificar la relación del “Delito con las pandillas.” Se tuvo que volver a retomar los contactos con los cuales contábamos de nuestra anterior experiencia<sup>1</sup>. Volvimos a trabajar en una anterior unidad educativa en la cual ya habíamos elaborado entrevistas a estudiantes al personal docente y administrativo. La otra unidad educativa fue un nuevo emprendimiento que el equipo de investigación tuvo que buscar estrategias metodológicas para la incursión al trabajo de campo.

En una primera etapa de trabajo de campo pudimos identificar algunas formas de socialización que tienen estos jóvenes en sus vidas cotidianas que resumimos en el siguiente cuadro:

**Cuadro N°1 Trabajo de Campo**

<b>Plan de trabajo de campo</b>	
<b>Mapeo cualitativo</b>	
<b>Espacios del trabajo de campo</b>	Ciudad de La Paz- Macro Distrito Max Paredes- Ceja de El Alto
<b>Barrios de estudio</b>	Villa Victoria- La Portada-Munaypata- 14 de Septiembre- 12 de Octubre- Barrio Chino
<b>Colegios</b>	Unidad Educativa 1- Unidad Educativa 2
<b>Discotecas</b>	“Samanbay” “Tiro Loco” “Los Turros”
<b>Alojamientos</b>	“Las nubes” “Pedazo del cielo”

<sup>1</sup> Para esta investigación no utilizaremos los nombres verdaderos de las unidades educativas, de los estudiantes y del personal docente y administrativo por motivos de ética en la investigación.

<b>Plazas y Plazuelas</b>	Garita de Lima- Cementerio- Mariscal Santa Cruz- Eguino- Juana Azurduy- Reloj de la Ceja de El Alto
<b>Espacios públicos</b>	Bosquecillo de Pura Pura
<b>Lugares de esparcimientos</b>	Entradas folclóricas- Campeonatos de fútbol
<b>Otros</b>	Cafés Internet´s- Wallys-

Fuente: Elaboración propia a través del trabajo de campo

Los criterios de selección de estos colegios fueron los siguientes:

**Unidad Educativa 1:** Esta ubicada en la zona de Villa Victoria y es una de las más antiguas del sector. Tiene tres turnos: mañana, tarde y noche en las cuales funciona. El equipo de investigación entro a realizar su trabajo en el turno de la mañana que es a nivel técnico-humanístico. Su creación data en 1954 y en la actualidad tiene 62 años de funcionamiento ininterrumpido. Cuenta con un personal docente de 45 profesores (20 en el nivel de primaria y 25 en secundaria) y 6 en el área administrativo. Es un colegio mixto que tienes los niveles primario (350 estudiantes) y secundario (400 estudiantes) con un total de 750 estudiantes. Su infraestructura esta recién remodelada con la construcción de nuevas aulas para el nivel técnico. La elección de este colegio fue porque en el sector goza de cierta “mala reputación” por parte de los vecinos de la zona y de los demás colegios al albergar “estudiantes que están metidos en pandillas.” Se menciona que es un colegio “recicle<sup>2</sup>” del cual estudiantes de otros sectores se niegan a ser inscritos por la “mala influencia que puedan recibir.” Los problemas recurrentes son el acoso escolar y el hurto de teléfonos móviles smartphones entre compañeros. Estos hechos generaron que el personal docente y administrativo juntamente con los estudiantes puedan conformar “Brigadas Escolares” que son realizados por los alumnos de secundaria para poder sensibilizar a sus compañeros de este hecho anómalo. Uno de los criterios de selección fue que estudiantes de otros colegios aseveran a que al interior de este establecimiento se encuentran “jóvenes anti sociales” quienes amedrentan y roban a otros jóvenes de la zona.

**Unidad Educativa 2:** Es una de las unidades educativas que cuenta con uno de los mayores prestigios del Macrodistrito Max Paredes. Su fundación fue hace 50 años. Actualmente es

---

<sup>2</sup> Se denomina a colegio “recicle” a centros educativos que tienen una mala reputación por su bajo rendimiento académico por parte de los estudiantes y que este hecho tiene consentimiento de los profesores. Muchos de los entrevistados advierten que los estudiantes que se inscriben en estos colegios son expulsados de otros colegios por diferentes motivos (peleas frecuentes entre compañeros, consumo de bebidas alcohólicas o drogas, haber cometido algún robo y/o) y que la última opción que tienen es poder inscribirse en estos colegios. Los directores de estos establecimientos reciben a estos alumnos para poder cubrir el cupo de estudiantes que se debe tener y no perder el POA que les facilita la Alcaldía para poder realizar alguna inversión en infraestructura.



un colegio de convenio de “Fe y Alegría.” Cuenta con dos turnos: mañana y tarde y en ambos niveles cuenta con 1000 estudiantes entre varones y mujeres. Tiene una nueva infraestructura que fue financiado por los padres de familia y la iglesia católica que también administra el colegio (tinclado, baños, cámaras de vigilancia, entre otros). Entre sus principales actividades es su participación en dinámicas religiosas por su vínculo con la iglesia de la zona. Los mayores problemas que existen entre estudiantes son el acoso escolar o Bullying y el robo de celulares de última generación como los smartphones. Estos fueron los principales motivos para poder adquirir cámaras de vigilancia para todo el colegio. También los padres de familia tienen un sistema de vigilancia al conformar unas brigadas escolares que lo ejercen en la entrada y salida del colegio. Este hecho consiste en que los padres puedan rondar las proximidades del establecimiento para que alumnos de otros colegios no vengan a amedrentar a sus hija/os y motivarlos que existan peleas entre ambas parcialidades. Si bien no se detectó “pandillas” entre los alumnos, pero el hecho más importante fue que estos jóvenes sufren de constante asedio por parte de otros alumnos de diferentes colegios de la zona por ser considerados como “niños fresas.” Este hecho recae en que son víctimas de robos de celulares en las calles y lugares de encuentros juveniles.

Para recoger y registrar información tuvimos que servirnos de diferentes sistemas de observación (grabaciones en audio, diarios, observaciones no estructuradas) de entrevistas en grupo, documentos de diverso tipo, materiales y utensilios, etc. En un principio está recogida de información fue amplia y tratando de recopilar todos los datos que nos puedan servir para conocer algún tipo de delito o transgresión que pudieran existir en los colegios. Progresivamente se fue focalizando hacia una información mucho más específica.

Tuvimos que recurrir al “Vagabundeo” que es un proceso para iniciar los contactos informales en el campo de cara a obtener una representación vivida de la población que va a ser objeto de estudio. Implicó situar aquello que es común; informarse sobre los participantes, aprender donde se reúnen los jóvenes, registrar las características demográficas de un grupo de estudio, construir mapas sobre la disposición física de un lugar, y establecer una descripción del contexto de los fenómenos o procesos particulares objeto de consideración (Guber, 2005)

En este sentido el trabajo de campo se puede sistematizar en el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 2 Trabajo de campo en las Unidades Educativas**

Sistematización de datos en las Unidades Educativas			
Actividades	Unidad Educativa	Unidad Educativa	Total

	<b>1</b>	<b>2</b>	
<b>Grupos focales con estudiantes</b>	6	3	9
<b>Entrevistas a estudiantes</b>	10	8	18
<b>Entrevistas a personal Docente</b>	5	5	10
<b>Entrevistas a personal Administrativo</b>	2	2	4
	23	18	41

Fuente: Elaboración propia a través del trabajo de campo

En las entrevistas y grupos focales tuvimos como objetivo principal la descripción del delito juvenil que se puedan realizar al interior y fuera del colegio. No tratamos de probar o de medir en qué grado una cierta cualidad se encuentra en un cierto este acontecimiento dado, sino de descubrir tantas cualidades como sea posible. Cuando iniciamos el acceso al campo, una de las primeras actuaciones en ese proceso estuvo dirigido a identificar y caracterizar a los individuos y grupos que forman parte del contexto dado. Nos interesó conocer quiénes son los actores sociales que conviven e interactúan en el marco de la dinámica del delito: cuáles son sus ocupaciones, a qué ideas y perspectivas responden sus actuaciones y, desde luego, cuál es su modo de entender los fenómenos y hechos a los que están vinculados.

Tratamos de buscar contenidos emergentes. Es decir los temas de conversación, vocabulario y actividades recurrentes. Elaborar tipologías y esquemas de clasificación que nos ayudaron a identificar temas y desarrollar conceptos y teorías. Desarrollar conceptos sensibilizadores que orienten nuestra interpretación. Descubrir temas en los datos a partir de comparar acciones y enunciados entre sí, lo que permitiría englobarlos en un concepto para luego detectar categorías teóricas, para luego manipularlas y establecer relaciones entre ellas. De esta manera, elaboramos explicaciones sobre el comportamiento de los distintos fenómenos.

En esta primera fase de la investigación comenzamos con una pregunta general que pretendía generar o desencadenar una conversación fluida y en cierta forma natural o espontánea con nuestros informantes. De la respuesta a esa pregunta inicial, que hay que permitir sea lo más libre y completa posible, se extrajeron las preguntas siguientes en la forma de un encadenamiento lógico. La función de esas preguntas posteriores era ahondar en el tópico de estudio, pero partiendo de las particularidades puestas "sobre la mesa" por la(s) persona(s) que interviene(n) en la investigación como informante(s) o como protagonista(s). De esta manera se pudo conocer con mayor cabalidad dinámicas juveniles como: lugares de lúdicos y ocio entre jóvenes (plazas y plazuelas, juegos electrónicos,

internet's) sitios de diversión (campeonatos deportivos, participación en entradas folclóricas, discotecas). (Cruz, 2005)

**Cuadro N° 3 Mapas Cualitativos**

<b>Plan de trabajo de campo</b>	
<b>Muestreo cualitativo</b>	
<b>Grupo social</b>	Estudiantes de colegios- Personal Administrativo y Docente-
<b>Grupos identificados</b>	“Los turros” “New Generis” “Los Bronco” “Vatos Locos” “4.20” “Los Paisas”
<b>Rangos de Edad</b>	Estudiantes entre 15 a 17 años Profesores entre 35 a 50 años
<b>Genero</b>	Varones y mujeres
<b>Informantes claves</b>	Directores de las unidades educativas- personal administrativo- Profesores- estudiantes- porteros- vecinos-
<b>Situaciones de recogida de información</b>	Al interior de las unidades educativas (hora de entrada y de salida, recreos, reuniones de los profesores). Asistencia a discotecas, entradas folclóricas, campeonatos de futsal, entre otros.

Fuente: Elaboración propia a través del trabajo de campo

Por lo tanto, nuestro trabajo de investigación y las posteriores etapas del estudio se efectuaron en función de los objetivos que se plantearon. Éste se caracterizó por ser iterativo y flexible, motivo por el cual, el muestreo, la recolección y el análisis resultaron actividades casi paralelas. Lo que se buscó fue recolectar datos en los ambientes naturales y cotidianos de las unidades de análisis y convertirlos en información acerca de personas, comunidades, contextos o situaciones en profundidad, atendiendo a su perspectiva particular de la realidad, por lo que sus conceptos, percepciones, creencias, experiencias, etcétera, fueron el foco de atención de nuestro equipo de investigación.

En una segunda etapa de la investigación pudimos ingresar al Centro de Reinserción Social para Adolescentes y Jóvenes con Responsabilidad Penal de “Qalauma” que es la primera institución en Bolivia destinada exclusivamente a colaborar a jóvenes reclusos entre 16 y 21 años, que tiene como principal objetivo garantizar sus derechos, así como su reinserción en la sociedad. Está ubicado en la ciudad de Viacha, en la comunidad Surusaya Suri Panta. Según la legislación nacional (Ley 2298), los menores de 21 años no tienen que cumplir sus

resoluciones judiciales con los adultos. La iniciativa surgió a raíz del trabajo común entre Progetto Mondo Mlal, la Diócesis de El Alto y el Gobierno Boliviano. El centro tiene capacidad para acoger a 100 jóvenes varones y 50 mujeres (en la actualidad el número de internos asciende a 120). La infraestructura está construida en cuatro hectáreas con la finalidad específica de que los internos dispongan de suficiente espacio para evitar el hacinamiento. Desarrolla un modelo socioeducativo que consiste en promover programas de formación ocupacional y profesional. En este sentido, se imparten talleres de carpintería, panadería, serigrafía, artesanía, agricultura y crianza de animales menores. Al mismo tiempo hay áreas específicas donde se realiza una amplia variedad de actividades didácticas relacionadas con las artes humanísticas. También cuenta con un centro espiritual y polifuncional para el deporte. Desde el año 2006 se incorporó al Sistema de Centros Penitenciarios Nacional<sup>3</sup>.

El criterio de elección de este centro penitenciario juvenil fue que muchos de nuestros informantes hacían referencia que uno o un par de amigos habían sido recluidos en este lugar por varios motivos (peleas callejeras, estupro y robos de celulares). Es por eso que durante esta etapa era preciso asegurar el rigor de la investigación. Para ello tuvimos que tener en cuenta los criterios de suficiencia y adecuación de los datos. Dos estrategias que utilizamos para entablar conversaciones con los jóvenes con conflicto con la ley fueron el vagabundeo y la construcción de mapas. La primera suponía un acercamiento de carácter informal, incluso antes de la toma de contacto inicial, al escenario que se realizó a través de la recogida de información previa sobre el mismo: qué es lo que lo caracteriza, aspecto exterior, opiniones, características de la zona y entorno, etc. La segunda estrategia suponía un acercamiento formal a partir del cual se construyen esquemas sociales, espaciales y temporales de las interacciones entre individuos e instituciones: características personales y profesionales, competencias, organigramas de funcionamiento, horarios, utilización de espacios, tipología de actividades, etc.

El trabajo de campo tuvo 3 características fundamentales:

**El acceso o entrada:** la entrada al trabajo de campo resultó útil en dos sentidos: Sirvió para enfatizar cómo el equipo de investigación no pudo cumplir a cabalidad los objetivos de la investigación sin acudir a su propia experiencia social; de la otra, para visualizar cómo el conjunto de la investigación dependió para su éxito, en un altísimo grado, de la relación que los investigadores logren construir con las personas individuales, el grupo humano o ambos, según la perspectiva que busque conocer.

---

<sup>3</sup> La iniciativa surgió a través del acercamiento que tuvimos con Roberto Simoncelli- responsable de justicia del proyecto Mundo de la Cooperación Italiana- quien estaba participando en un conversatorio sobre la Justicia Penal Juvenil en la Fundación Friedrich Ebert. Este contacto nos permitió ingresar a Qalauma obteniendo los permisos necesarios con el Ministerio de Gobierno y Régimen Penitenciario.

**La recolección de datos:** El plan de recolección de información que tuvimos se fue completando y precisando en la misma medida que se avanzó el contacto con las personas y situaciones fuentes de datos. Un recurrir a la flexibilidad como medio para acceder a lo que se quiere saber o comprender, desde la perspectiva del interlocutor, lo que requiere de un esfuerzo consciente del investigador para realizar su búsqueda siguiendo el curso del pensamiento y de las comprensiones de su interlocutor o interlocutores.

**El muestreo y el proceso de recolección de información:** La pertinencia tuvo que ver con la identificación y logro del concurso de los participantes que pueden aportar la mayor y mejor información a la investigación, de acuerdo con los requerimientos teóricos de esta última. La adecuación significó contar con datos suficientes disponibles para desarrollar una completa y rica descripción del fenómeno, preferiblemente, cuando la etapa de la saturación se ha alcanzado.

Las primeras incursiones a Qalauma fue conocer a los informantes y definir una estrategia de selección de los jóvenes. Tuvimos que identificar a los “informantes clave”, que fueron aquellos miembros que destacan por su conocimiento en profundidad del contexto estudiado. Identificarlos no fue fácil y requirió poco tiempo y esfuerzo por parte de nosotros. Tuvimos que lograr la creación de un "clima adecuado" que requirió de un esfuerzo sostenido por parte de nuestro equipo de investigación, que comenzó en el momento mismo en que éste inició su relación con las personas objeto de investigación, donde al igual que, en cualquier otra relación humana, requiere "alimentarse y cuidarse" de modo permanente para lograr que perdure a lo largo de todo el proceso investigativo.

**Cuadro N° 4 Trabajo de campo en Qalauma**

<b>Plan de trabajo de campo</b>			
<b>Situación</b>	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
<b>Delitos contra la propiedad</b>	3	1	4
<b>Delitos contra las personas</b>	4	1	5
<b>Delitos con sustancias controladas Ley 1008</b>	1	4	5
	10	6	14

Fuente: Elaboración propia a través del trabajo de campo

Tuvimos que realizar entrevistas informales y semi-estructuradas. El objetivo principal no fue contrastar una idea, sino acercarse a las ideas y creencias del entrevistado y a los significados atribuidos a los objetos o situaciones. El entrevistador lleva una guía en la mente de los temas a tratar pero el peso de la conversación lo lleva el entrevistado. Recoger datos no es sino reducir de modo intencionado y sistemático, mediante el empleo de nuestros sentidos o de un instrumento mediador, la realidad natural y compleja que pretendíamos estudiar a una representación o modelo que nos resulte más comprensible y fácil de tratar. Es, por tanto, un proceso por el que se elaboran o estructuran en mayor o menor grado determinados objetos, hechos conductas, fenómenos, etc.

Así como hay que saber observar, también era muy importante para la labor etnográfica aprender a escuchar. Para escuchar se requirió estar atento, no sólo a lo que se dice, sino también a la forma en que se dice, quién y cuándo se dice. Como si esto fuese poco, hay que estar atento a los silencios que pueden decir tanto como las palabras. Pero estar atento no implica simplemente querer estarlo, sino saber cómo. Y este saber cómo pasa por aprender los más sutiles códigos de la comunicación que operan en los lugares y con las gentes con las que se adelanta el estudio etnográfico. Por tanto, es la fase en la cual se ponen en juego las diferentes técnicas de investigación y la metodología en aras de levantar empíricamente la información requerida para responder a la pregunta de investigación.

Una de las técnicas etnográficas de investigación más importantes fue el diario de campo. En una investigación etnográfica, el éxito del trabajo de campo dependió en gran parte en realizar un adecuado diario de campo. Sin diario de campo los “datos” se pasean frente a las “narices del investigador” sin que éste tenga cómo atraparlos, organizarlos y otorgarles sentido para su investigación. Son notas escritas todos los días, de ahí su nombre de diario. Como estas notas son escritas sobre lo sucedido durante la investigación en terreno, es un tipo muy particular de diario: uno de campo.

El trabajo de campo etnográfico se caracterizó también porque supone técnicas de investigación no “invasoras” ya que “[...] intentan eliminar la excesiva visibilidad del investigador, que obstaculizaría el acceso a la información y la empatía con los informantes” (Guber 2005: 100). A diferencia de la técnicas de investigación contra reloj y diseñadas en serie para aplicarlas por investigadores que caen en paracaídas” para extraer ciertas respuestas y llenar formatos, las técnicas de investigación etnográficas demandan paciencia y empatía con las personas y los lugares en los cuales se adelanta el trabajo de campo. Si no se cuenta con el tiempo ni con la actitud de considerar a las personas mucho más allá de ser simples fuentes de información, las técnicas etnográficas no son las adecuadas.

## **6. Dinámica social de los grupos de pares**

### **6.2 El barrio**

El barrio es el eje articulador donde se van formando identidades colectivas con similares características sociales. El barrio es un espacio de socialización que es apropiado por los jóvenes en favor de su ocio social y su tiempo libre. Una de las principales características de los miembros es la cercanía de vivir por la misma cuadra o en el mismo plan de la zona; y la segunda, es la de sostener una relación de parentesco o de amistad que tienen estos miembros.

El barrio aparece como una referencia central a partir de la cual los sujetos establecen pertenencias y límites, permitiendo la construcción de identificaciones o distinciones. Figura como un eje constitutivo de las prácticas y relaciones sociales, como un elemento central que organiza las interacciones entre los jóvenes. Las identificaciones territoriales no solo configuran pertenencias al interior del propio barrio, sino también instituyen fronteras y límites con el afuera, que pueden ser fuentes de distinciones y conflictos. Las experiencias barriales de los jóvenes están atravesadas por las diversas significaciones y simbolismos asociados a los barrios, que muchas veces dan lugar a la configuración de rivalidades o “pica” entre los jóvenes que pertenecen a diferentes barrios.

Estos jóvenes comparten el espacio barrial con otros jóvenes, como “los cuates de la esquina” con los cuales mantienen diferentes tipos de relaciones, que oscilan entre el conocimiento y la amistad; y la desconfianza y los conflictos. A su vez mantienen encuentros e intercambios con jóvenes de otros barrios, con los cuales en ocasiones ocurren disputas y enfrentamientos. También, dentro del espacio barrial se relacionan con otros actores, como sus vecinos y la policía, con los cuales suelen presentarse tensiones y conflictos

Los jóvenes que habitan en el barrio tienden a agruparse en grupo de pares -lo reconoce y caracteriza como distinto de otros- con similares características sociales. Este reconocimiento implica una categorización a través de la cual el grupo se construye (y se reconoce en un nosotros y en un aquí, por oposición a un los otros en un allí). En este sentido se va conformando una tendencia a agruparse por parte de aquellas personas que comparten un determinado estilo de vida (o que aspira a serlo) resultando de ello la conformación de un grupo social relativamente homogéneo afinado en un área espacial determinado (aquella que puede ser capaz de albergar adecuadamente al estilo de vida compartido, sea presente o deseado).

*“Los causas se logran reunir porque ellos tienen ya un punto fijo donde encontrarse, donde tomar donde no les pasa nada ni los pesca la policía, debe ser en una casa que está abandonada donde se entra y no les hacen nada. O se reúnen en las calles a veces pero no*

*muchos y si la policía pasa y nos ve con pelota no nos dicen nada, pero si no molestan.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°2, 21/04/14).*

La “pandilla” surge de la asociación habitual de los miembros por un periodo prolongado. Los núcleos de la mayoría de los grupos surgen desde la niñez, cuando la vida en proximidad proporciona las primeras oportunidades de contexto sociales. Los grupos juveniles nacieron en una esquina en una plaza o un barrio y permanecieron allí con una persistencia notable desde la adolescencia hasta que los miembros llegaron cerca a los 30 años o más. Para gran parte de estos jóvenes el barrio representa la primera socialización o apertura del espacio-mundo fuera de su núcleo familiar.

*“En estos grupos hay hermanos, primos familiares, algunos entre hermanos entran el mayor primero entra y después el menor y así sucesivamente.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°2, 15/04/14).*

Las representaciones que los jóvenes hacen del barrio se remiten ostensiblemente a la afirmación del barrio como valor social, que se corrobora con sus prácticas de ocupación del espacio y referenciar racionalmente, el arraigo la solidaridad y la disputa por el territorio. De esta interacción se construyen las prácticas e interacciones de los distintos jóvenes del barrio. Dentro de este imaginario, por ejemplo, solo en el espacio donde los jóvenes juegan en la calle o plaza parece haber barrio.

Es por eso que los miembros de un grupo juvenil son a su vez vecinos, viven en la misma cuadra y tienen como punto de reunión un lugar específico del barrio ya sea en las esquinas o pasajes, en canchas deportivas, en parques aledaños al barrio. Pertenecer al mismo barrio es el principal elemento que los une, y esté llega a significar para ellos un lugar propio que les pertenece, y la pandilla entonces llega a ser como única dueña de ese espacio.

*“Mi mara empezó a reunirse en la plaza de la mi zona. Para ese entonces los más antiguos se dedicaban a buscar chicas en los colegios, asistían a un tilín que desapareció y a tomar en la banca de la plaza. Se denominaban los Astutos. Tenían peleas con otros grupos que se atrevían en quitarles a sus chicas en la discoteca o cuando querían beber en nuestra banca. Ellos no se dejaban con nadie, pero siempre había saltones que querían joder, pero ellos los reventaban. Me acuerdo que ellos los votaban a sus zonas para que nunca más vengan por aquí.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°4, 19/04/14).*

La territorialidad para los grupos juveniles es expresada en el entrecruzamiento de relaciones de solidaridad competencia ayuda mutua o enemistad, conformando un circuito de redes que excede los límites del propio ambiente. Las redes, como estructuras de contactos que las personas establecen entre sí, van formando un entramado en el que se produce la interacción del ambiente con los distintos contextos del barrio y fuera de él. Como señala Antón, el espacio físico se relaciona con lo social en tanto en su interior existen distintas regiones y está construido de manera que las personas o grupos se



aproximan o distancian físicamente de acuerdo con la similitud o diferencia social. (Antón, 1995)

*“Cada grupo tiene sus lugares para reunirse pero los grupos grandes son los que mayor poder de territorio y nadie puede sentarse ahí de otro grupo porque aunque sea mujer a patadas les sacan. Los Causas tienen, los Lucho también. Arriba del colegio hay una placita eso parece que es de los Causas. En Munaypata todo es territorio de los 4-20 ahí no suben.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°2, 15/04/14).*

## **6.2 El grupo: lazos de parentesco y de amistad**

Entre los miembros de los grupos juveniles se establece una relación de mutua ayuda y proxemia que forma una red amistad. Se entiende por grupo de pares- hermanos, primos y amigos en común- que comparten la misma edad, ciertos intereses y/o una adscripción social similar. Muchos entablan afecto entre ellos, se escuchan y ayudan en problemas. La unidad y la fidelidad al interior del grupo son fundamentales, por eso condenan la traición entre sus integrantes. Los amigos y los familiares más cercanos suelen los que inician al nuevo miembro dentro del núcleo juvenil. En muchos casos, estos familiares llegan a representar para ellos su principal grupo de socialización en el cual ellos se encuentran a representados frente a los demás compañeros. Pero este nivel de confianza y reciprocidad sólo se restringe a los miembros de su entorno, ante los demás ajenos a ellos, y sobre todo ante los que consideran sus enemigos el trato es hostil.

*“Cuando era feto mi hermano me hizo ingresar al grupo. Me decía que tenía que conocer todo el movimiento callejero y como se tiene que sobrevivir. Él me enseñó todo lo que se tenía que saber y por eso me volví un pendejo con mis amigos. No quería que me comporte como un huevón. Después de un tiempo frecuente con otros amigos de la zona y de mi colegio e hice que ingresen a la pandilla. Como éramos varios asistíamos a todos lados sin ningún temor, nos hacíamos respetar.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°4, 02/05/14).*

*“Me acuerdo que el Charly me bautizo como Zamuray y desde ese momento me volví parte de esa pandilla. Era mi carnal desde muy changuito, creo que nos conocemos desde kínder o algo así. Siempre nos damos esquina, siempre. Es como mi hermano gemelo.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°1, 10/04/14).*

El factor principal es la cohesión entre los miembros que se interesaran por permanecer en el grupo, porque valoran las tareas que el grupo prefiere realizar, porque se agradan entre sí, porque el “idioma” en común fortalece el sentimiento de grupo y traza fronteras entre el grupo y el “mundo adulto”. La amistad tiene consigo una creciente aceptación a las normas y los jóvenes se agradan entre sí, porque comparten determinadas reglas y conciben un grupo ideal en las actividades que realizan.

*“En mi casa nadie me entiende. Prefiero salir de joda con mis amigos a planchar las calles por ahí. Todos mis a cuates salimos a bailar cumbia sin ningún control de nuestros viejos.*

*Nosotros compartimos varias experiencias que jamás viví. Mis papás se van a los prestes de mis tíos y a mí me quieren llevar, pero a mí no me gusta, no comparto sus costumbres. Me escapo de ellos y mando un sms al José y para vernos en el inter de mi calle y planificar que es lo que vamos hacer con mis carnales.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°2, 21/04/14).*

*“mis hermanos mayores y mi papá dicen que hablo bien raro. Solo mis amigos de mi cole y de mi zona nos entendemos como nos comunicamos.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°3, 01/04/14).*

El hogar juega un papel muy insignificante en las actividades del grupo. Excepto cuando come, duerme o está enfermo, raras veces se encuentra en casa y sus amigos van primero a su lugar de encuentro cuando quieren hallarlo. Aun el nombre del miembro del grupo indica la dominante de la pandilla en sus actividades. Es posible asociarse durante meses con un grupo de amigos y no descubrir jamás los apellidos de más de unos pocos de ellos. La mayoría son conocidos por sus sobrenombres, que les da el grupo. Todavía más es fácil pasar por alto la diferencia entre casados y solteros.

*“Mi mamá siempre me castiga porque después de salir de colegio llegaba a mi casa y rapidito de salía con mis amigos. Ella vende en la Garita y no tiempo para mí. Es por eso que me salgo de mi casa. Ni siquiera hago mis tareas del cole.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°1, 19/03/14).*

*“Lo conozco al Cosas hace tiempo pero no sabía ni como se llama. Solo sé que le dicen Cosas por su cabello largo y no habla nunca cuando está tomando Liztos en la calle. Cuando quería presentarles a mis amigas en la disco me aturdía y no sabía su nombre. Pasaba papelones. Pero si sabía dónde vivía.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°2, 06/05/14).*

#### **6.4 El colegio**

El colegio es un espacio donde los miembros de los grupos juveniles reafirman sus lazos de solidaridad frente a los demás grupos. Por lo general, en estos centros educativos los miembros del grupo encuentran nuevos integrantes y conforman nuevas redes de amistad. Esta nueva adscripción está sujeta a que los estudiantes estén sujetos a compartir nuevas experiencias de convivencia como grupo. También se forman grupos deportivos y culturales quienes participan en varios acontecimientos al interior o afuera del colegio. Son articulados en los colegios por la necesidad de aglutinarse y poder realizar diferentes actividades en sus tiempos de ocio: la participación en campeonatos deportivos (fustal y Wallys) y de fraternidades folklóricas.

*“En el colegio han formado un grupo de amigos, no sé cómo se llama los de 5° han armado un grupito son entre hermanos y amigos, hechos a los buenos a todos provocan, aquí también ya se han peleado 4 veces con otros de 5° también de 4° de 3°, así en grupo van,*

*ellos no son pandilla pero molestan todos. (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°2, 14/04/14).*

Los colegios no permanecen al margen de los procesos de configuración sociocultural de las identidades juveniles. Facilitan tiempos y espacios para ser y aprender a ser joven adentro y afuera del colegio. Van redefiniendo sus pequeñas estructuras, con sus normas y funcionamientos, y contribuyendo a configurar una vida cotidiana escolar y una cultura escolar particular.

*“En el colegio han formado un grupo de amigos, no sé cómo se llama los de 5° han armado un grupito son entre hermanos y amigos, hechos a los buenos a todos provocan, aquí también ya se han peleado 4 veces con otros de 5° también de 4° de 3°, así en grupo van, ellos no son pandilla pero molestan todos.” (Entrevista a estudiante de la Unidad Educativa N°2, 14/04/14).*

Los jóvenes de los grupos juveniles se apropian de los espacios escolares, ampliando sus horizontes sociales, relacionales y afectivos. La amistad en estos centros educativos tiene que mantenerse mediante la interacción y está relacionada con la tarea a realizar por parte de los miembros. Las normas y valores son compartidas por el grupo de pares. Esta da cuenta de los sentimientos, las emociones y las pasiones que tienen estos jóvenes expresándolo en su actuar cotidiano. En el potencial afectivo se generan lazos de solidaridad consolidando grupos filiales de autoafirmación, reconocimiento y vivencia del afecto.

## **7. Descripción de los grupos juveniles**

En estos acápite lo que trataremos es poder dar ciertos atisbos sobre la situación social de los estudiantes de los colegios que fueron estudiados. Por el momento se pudo trabajar con entrevistas a los estudiantes, profesores y personal docente. Esta información nos podrá dar ciertos rasgos sociales que se tiene sobre la investigación.

### **7.4 Contexto familiar**

Los estudiantes de los colegios provienen de zonas aledañas a los colegios. Barrios como El Tejar, La Portada, Munaypata, Pura Pura, Puente Topáter, entre otras, son lugares donde habitan estos jóvenes.

*“Vienen de zonas aledañas El Tejar, La Portada, Munaypata, Pura Pura, Puente Topater y varios son de la ceja de El Alto incluso algunos vienen desde Ballivián pero son contados. También hay estudiantes del barrio pero la gran mayoría viene del frente del Tejar, la portada. Varios de los padres de los estudiantes viajan y la mayoría se dedica al comercio y realizan ventas en los mercados como la Garita, Bueno Aires, Uyustus. Están integradas por muchas unidades educativas mayormente del colegio de Fe y Alegría atrás del bosquecillo, del bautista*

*Saavedra, del turno de la mañana también están acá, no solamente son los de la zona. (Entrevista a director de unidad educativa N°1, 14/14/2014)*

En la actualidad muchos de los progenitores trabajan o estudian fuera del hogar. Los padres de familia en su gran mayoría se dedican al comercio informal y a servicios técnicos como fontaneros, artesanos, costureros y albañiles. Varios de los fejes de hogar viajan al interior de la ciudad de La Paz para realizar sus actividades laborales y comerciales. Inscriben a sus hijos en los colegios mencionados porque trabajan en cercanías de las unidades educativas para tener un mejor control sobre ellos. El problema más trascendental es que los ambos padres trabajan y no se dedican a tener un control exhaustivo sobre sus hijos.

*“De todas las zonas, mayormente de todos los que trabajan por aquí en la Tumusla, en la Max Paredes, en la Garita, comerciantes, no sabemos en qué lugares vivirán. Otros vienen trabajando después de ayudar a sus papás. Pero debe ser de todas las zonas. Ese siempre ha sido el problema que contábamos como los papas trabajan y venden de todo meten aquí a sus niños y es su salvación el colegio a que estén ahí en la calle con ellos. La mayoría de los padres son comerciantes de aquí de los ambulantes de los que llevan las cargas y demás.” (Entrevista a profesor de unidad educativa N°4, 11/04/2014)*

La gran parte de los jóvenes proceden de familias nucleares donde el padre y la madre forman parte activa en la organización familiar. Por otra parte, en muchos casos solo el padre y/o la madre se dedica al control de los jóvenes de estos grupos. Esto debido a que alguno de los conyugues ya no está en el seno del hogar. Con frecuencia, la madre se queda a la cabeza del hogar y para sustentar económicamente su familia debe trabajar. El tipo de trabajo puede depender de la cantidad de tiempo y energía que dedique a sus hijos y el tipo de modelo de rol que ella represente. Estos factores, a su vez, pueden recibir la influencia de otros: la clase de trabajo que desempeña, el número de horas que trabaja, el salario que gana y qué tanto le agrada su trabajo.

### **7.5 Contexto laboral y económico**

El contexto laboral de algunos de estos jóvenes es desarrollado en sus mismas unidades familiares. La gran parte se ocupa en ayudar a sus padres en sus lugares de venta o colaboran en realizar como ayudantes de carpintería, albañilería, artesanos, entre otros. Regularmente trabajan por las cercanías de la Tumusla, Max Paredes, Garita de Lima, entre otras. Otros asisten a los colegios después de haber ayudado en sus trabajos en sus unidades familiares. El primer condicionante de las opciones que el joven enfrenta en su proceso de incorporación social es el origen de la familia, a lo cual se añade su periodo de permanencia en la institución escolar. De esta manera, las opciones de empleo y/o trabajo corresponderán a esta trayectoria inicial.

*“...ayudo a mi mamá en su puesto de venta. Al salir del colegio y luego de estar con mis amigos, le voy a recoger a mi mamá, le ayudo en recoger el puesto y nos quedamos como hasta las nueve de la noche. Ahí mismo cenamos y si puedo hago mi tarea para el día siguiente.”* (Entrevista a estudiante de unidad educativa N°3 20/04/2014)

Los motivos de su ingreso a la esfera laboral, primero es para priorizar “gastos personales” (es decir, gastos en ropa, esparcimiento, cursos extra académicos y otros). En segundo lugar, aunque bastante distante de la primera razón, está “para apoyar gastos de la economía familiar”. Cabe destacar la presencia importante de aquellos que empiezan a trabajar por ambas razones (que incluye gastos escolares). Sin embargo, las razones por las cuales empiezan a trabajar tienen que ver con solventar sus gastos personales, aunque sin dejar de estudiar o al cabo de interrumpir sus estudios por tiempos cortos, para volverlos a iniciar impulsados precisamente por las expectativas de la familia.”

*“Yo trabajo para poder pagar mis gastos en el colegio, mis papás no tienen mucho dinero para poder pedirles a cada rato. Trabajo ayudando en el taller de carpintería de mi tío y así me puedo ganar un poco de dinero para que no me haga falta nada.”* (Entrevista a estudiante de unidad educativa N°1, 10/04/2014)

El segundo ámbito en importancia para la inserción activa de los y las jóvenes en el mundo laboral es la red de amigos desarrollada en la escuela. A través de ella, se vincularon a su primer empleo muchas más mujeres que hombres. Para estos últimos, funciona en este primer momento y sobre todo para insertarse en el ámbito laboral, la red de amigos en la zona, red de la carecen todas las jóvenes entrevistadas. Que más mujeres se vinculen a su primer empleo por vía de las amistades desarrolladas en la escuela y más hombres lo hagan vía sus amistades del barrio está estrechamente vinculado al rol social de cada uno de los sexos.

*Mis amigos me lo consiguieron un trabajito de ayudante de cocina y me cancheo los fines de semana para después ir a bailar a la Garita y pagar mis deudas con mis amigos.”* (Entrevista a estudiante de unidad educativa N°3, 10/04/2014)

Existen dos formas de empleo: incluye todos aquellos empleos que no requieren de conocimiento previo alguno. Son empleos manuales no calificados no vinculados a algún tipo de tecnología específica. En esta categoría caben empleos como el de demostración de mercancías, meseros, cargadores, volanteros, ayudantes generales, mensajeros, guardias y otros similares. El otro incluye empleos para los que tampoco se necesita una calificación específica, pero sí una preparación mayor en tanto están vinculados a los ámbitos administrativos, tales como vendedores no especializados, entre otros.

## 7.6 Contexto educativo

En las reuniones entre los padres de familia y el personal docente de los colegios, solo se toma en cuenta los problemas como el bajo rendimiento escolar y faltas por indisciplina, pero no discuten lo que pasa afuera del colegio.

*“Hay problemas los papás no tienen tiempo para sus hijos más se dedican a vender, salen de casa con sus hijos los papas a vender y los hijos a ratos hacen sus tareas en el puesto, o si no les dejan que vayan a la cancha a sentarse, luego llega la hora de comer les hacen comer y a tu colegio.”* (Entrevista a profesor de unidad educativa N°2, 17/04/2014)

En general, las razones de abandono escolar en este estudio, fueron las económicas, que incluyeron tanto la falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela, como el abandono que se produce para trabajar o para buscar empleo. Igualmente se encuentran los problemas familiares, aquellos asociados a la falta de interés, incluida la valoración virtual, no real, que hacen de la educación los padres y las madres; y los problemas de desempeño escolar: bajo rendimiento, problemas de conducta y otros asociados a la edad.

Los profesores argumentan que el bajo rendimiento escolar se debe al ingreso a estos grupos. Mencionan que los estudiantes que están dentro de las “pandillas” no pueden rendir a la par que sus otros compañeros.

*“Hay que tomar muchos aspectos creo yo, por ejemplo que niño se va a la pandilla, aquel niño que no tiene control de sus padres, aquel niño que siente que en su familia todo marcha mal o situaciones personales, los que no tienen mucha atención de los padres tal vez hay muchas peleas en la familia; todos esos aspectos creo que más influyen en sus bajas calificaciones.”* (Entrevista a profesor de unidad educativa N°3, 11/04/2014)

## 8. Consumos Culturales

La dinámica que hasta ahora había existido entre el adolescente y las personas que le rodean sufre un cambio drástico durante esta etapa. La familia, que había sido la principal guía de referencia para el individuo, entra en crisis por lo que Ríos denomina conflicto intergeneracional; es decir, por un distanciamiento bidireccional en la relación entre padres e hijos. Es una consecuencia de que los jóvenes, fruto del deseo de autonomía, comiencen a percibir a sus progenitores como unos “dictadores” que imponen sus normas; y de que estos últimos no comprenden las nuevas necesidades de los primeros al continuar viéndolos como niños.

Esta situación conduce al adolescente a buscar nuevos tipos de convivencia, razón por la que comienza a necesitar formar parte de un grupo y sentirse aceptado. Esto lo encuentra entre las personas de su misma edad, pues entre ellos existe una empatía y una comprensión muy fuertes debido a que comparten contexto. De esta manera, el grupo de iguales pasa a

ser el principal punto de apoyo por sus funciones, según Martínez: soporte, comprensión, sentido de pertenencia y estatus y oportunidad de representar un papel.

Es precisamente en este momento cuando aparece la tendencia a compartir una especie de manifiesto entre los individuos que forman un grupo; es decir, a tener un código común que garantiza la unión entre sus miembros. Esto da lugar a la uniformidad de su ideario en lo que se refiere a ideología, imagen o gustos musicales. Es en este proceso donde la identificación con ciertos estereotipos sociales cobra importancia, y constituye precisamente nuestro objeto de estudio.

La música actúa como elemento importante en los procesos identitarios juveniles, y puede cumplir un destacado papel a la hora de analizar muy diversas dinámicas sociales y grupales, pero ello no debe hacer que olvidemos que, independientemente de los aspectos emotivos y comunicacionales que pone en juego, el objeto que transmite los mismos está compuesto por ritmos y melodías, sonidos, en definitiva, que no a todas las personas llegan de la misma manera.

## **8.1 Cultura del k-pop**

La expansión de la música coreana en nuestro país y en Latinoamérica es conocida con el nombre de Hallyu, siendo su significado en español: “Oleada de Cultura Coreana”. Este movimiento cultural fue constituyéndose como fenómeno que refiere a la popularidad en aumento de películas, dramas y música pop coreana. El K-Pop es una vertiente musical y es la expresión artística y cultural que lidera la expansión del Hallyu configurando la denominada ‘Segunda Ola Coreana’, la cual presenta renovadas características respecto de aquella ‘Primera Ola’ nacida a finales de los años noventa sobre la base de la emisión de telenovelas y productos cinematográficos. Así, en el último lustro, el pop coreano pasó a ser el género musical de exportación por excelencia logrando amplia penetración cultural en distintos países, y en las principales ciudades del mundo.

La cultura coreana, en especial el género musical K-pop toma parte importante en la vida de los jóvenes, ya que siempre están en busca de mantener algún tipo de contacto con su grupo favorito, ya sea mediante foros, blogs, videos o programas donde aparecen sus ídolos, en donde se demuestre su talento, resaltando su personalidad o bien siguiéndolos mediante Twitter o Facebook y YouTube que son herramientas y plataformas necesarias para que el K-POP se extienda a nivel mundial y se combinan con una comunidad fan transnacional (a partir de ahora k-popes) ávida de compartirse los materiales.

El K-pop incorpora una variedad de estilos, incluyendo pop, hip-hop, rap, rock, R & B y música electrónica. Es producida por grandes compañías de entretenimiento que preparan a los ídolos desde jóvenes para lidiar con la fama y los fans. La mayor parte de esta música incluye baile y es interpretada por grupos. Los fanáticos tratan de imitar a sus cantantes

mediante el baile, vestimenta y aspecto físico. Se agrupan y participan de eventos en los que compiten.

*“La mayoría de nuestras amigas participa de los eventos K-pop. Aquí todas nosotras nos gusta la moda asiática. Tenemos nuestro club de fans de varios artistas coreanos. Siempre estamos atentas a las novelas que salen y se vende en la feria de la 16 de julio. Nos agrada vestirnos y pintarnos como las chicas que hacen K-pop.” (Entrevista a alumna de la unidad educativa 1, 03/04/2016)*

El principal interés que identifica a los K-popers es escuchar música de este tipo y seguir la cultura coreana. El K-pop incluye a numerosos músicos y grupos Coreanos como los siguientes: Supernova, A Pink, Jewerly, Nine Muses, Teen Top, MBLAQ, Super Junior, Cn Blue, etc. En algunos casos, existen K-popers fans de grupos concretos, mientras que otros son fans de estilos musicales (K-pop dance, o K-pop rap, etc.). Por último, también hay k-popers que son simplemente seguidores de la cultura k-pop en general.

*“Me gusta la música coreana. Me parece un gusto musical sano. No como los que escuchan cumbia villera ni los turros. Me hice fanático por los videos que me prestaron mis primas. Desde ese entonces me puse a ver los videos que esos grupos como Pink o Teen Top. La verdad la letra me gusta mucho porque te induce a seguir adelante.” (Entrevista a alumna de la unidad educativa 1, 05/04/2016)*

Ser K-Popero no es tarea fácil para jóvenes, pues su fanatismo y la conformación de un grupo tienen precio y requiere de mucha destreza e interés para recrear un estilo propio. El dinero se invierte sobre todo en el alquiler de los lugares de ensayo, los trajes y su arreglo personal para cada presentación. Kelly, una k-Popera de 21 años, quien también pertenece a Light Stick dice que gasta aproximadamente 200 bolivianos para cada evento. La mayoría de los padres apoya esta tendencia porque, aseguran, es una ocupación sana.

*“Como nosotros todavía dependemos de nuestros padres no es fácil conseguir el dinero, pero hacemos esfuerzos para ahorrar. Sabes el gusto musical bastante caro. Tenemos que ahorrar para ir a nuestros eventos que se realizan en la zona sur o por el centro. Cada disco original cuesta bien caro. La entrada a cada evento solamente te cuesta 50 bs. ni te imaginas los posters y los discos originales. Son bastantes caros. Es por eso que nosotras hacemos todo lo posible para poder asistir y tener algo original.” (Entrevista a alumna de la unidad educativa 2, 14/04/2016)*

Él y sus compañeros se preocupan por estar delgados siempre y parecerse a sus ídolos lo más que puedan. Por ello también cuidan que su piel no tenga manchas y sea clara al igual que los varones coreanos que se preocupan por este aspecto. En el caso de los chicos, es algo muy común teñirse el pelo de colores fuertes como el rojo, amarillo y anaranjado. Este proceso les puede costar hasta 200 bolivianos por evento. Algunos se pintan hasta dos veces, pues luego de su presentación vuelven al color natural de su pelo.



Muchos de ellos tienen el pelo oscuro y se tiñen de color amarillo para parecerse a Hyunseung del grupo Best. El tinte lo dejan solamente por unos días y vuelve a su color natural. Algunos de sus compañeros de grupo prefieren dejar su pelo del color de su ídolo al que imitan. Dicen que poco a poco la sociedad se ha acostumbrado a la cultura K-Pop y saben que su aspecto es parte de un fanatismo sano.

*“Mis papás me apoyan en todo. Bailo desde que era pequeño y ellos saben que me gusta hacerlo. Me ayudan con el dinero para poder pagar algo de mis gustos por este estilo de música. Además que me gusta cuidarme mi cara con buenas cremas. Este estilo no es barato. ¿Sabes? Cada uno tiene que verse bien cuando sale a la calle. Por eso es una inversión vestirse y maquillarse como un verdadero k-pop.” (Entrevista a alumna de la unidad educativa 2 06/06/2016)*

El K-pop tiene muchas formas de manifestarse físicamente. Muchas siguen la moda vistiendo playeras de sus ídolos favoritos y poniendo posters de ellos en sus cuartos; mientras que otras se apegan a la moda que siguen, ya que tanto en las boy bands como girl bands, siguen un estándar mínimo en cuanto a lo visual; sin embargo, se hacen matices de acuerdo al estilo que cantan, qué bailan, incluso su propia personalidad. El K-pop ha creado varios subgrupos de esta nueva tendencia como los son:

- Kpopers: Jóvenes aficionados con la música surcoreana en todos los géneros.
- Ulzzang: Son aquellas personas que su belleza reside específicamente en la cara.
- Momzzang: Son aquellas personas que por su belleza son modelos en su cuerpo.
- Tomboy: Es una mujer que se viste con ropa de hombre y/o que gusta de comportarse como uno, es decir lleva un look masculino.
- Dorameros: Personas que les gusta ver doramas (series) coreanas. Los jóvenes que pertenecen a la tendencia coreana tienen distintas formas de difundir el K-pop, principalmente mediante el internet, el cual es una herramienta poderosa que ha ayudado a difundir de manera rápida y en poco tiempo el K-pop.

## **8.2 Electro Dance**

El electro dance (también llamado baile electro) es un peculiar estilo de baile urbano que generalmente se baila con música hard electro. Está basado en una mezcla de diferentes estilos de baile, como el industrial, disco, vogue, waacking, hip-hop, glowsticking popping y flexing dancing. Este estilo se basa predominantemente en el movimiento de los brazos, tomando elementos básicos del glowsticking como el concepto de manos libres, las figuras en forma de ocho, y la idea de la mano líder en un esquema llamado liquid (una mano siguiendo a la otra en movimientos geométricos). En el electro dance cada bailarín tiene su propio estilo que lo personaliza. Puede bailar desde suave hasta agresivo.

El estilo estético de los electro dance se compone principalmente por el uso de pantalones chupines de colores llamativos (apretados jeans). Usan como zapatillas las deportivas de lona, las de horma ancha. El peinado que los distingue es semi-largo en los varones, esmeradamente lacio, y un flequillo en ambos géneros que tapa parcialmente, o por completo los ojos, imitando el peinado emo.

*“Cada uno de nosotros nos gusta vestirnos de diferente manera a los demás. La ropa que utilizamos nos compramos de galerías. Pues nos gusta vernos siempre lindas. Cuando vamos a un concierto de electro dance en el parque urbano todos nos vemos muy bien. Son eventos en donde todos somos lo mejor de la ciudad de La Paz.” (Entrevista a alumna de la unidad educativa, 1 13/05/2016)*

También son conocidos por utilizar tiradores y chupines con cintura alta, que es lo último en moda de los floggers, ya que utilizan la misma ropa que se usaba en otras épocas. La diferencia de ropa masculina y femenina prácticamente no existe ya que ambos sexos usan ropa sumamente parecida, e incluso el sexo masculino llega a vestir ropa tradicionalmente femenina. El acceso a este tipo de prendas habría comenzado con tímidos préstamos entre familiares del sexo opuesto, hasta la adquisición directa por parte del interesado una vez afianzado en la tribu. Factores como el peinado, el rango de edades, la extrema delgadez y el intercambio de ropa entre los géneros suele dificultar la diferenciación de los sexos.

Los ideales que particularizan a este grupo porque tienen que ver con el culto a la propia imagen, el deseo de tener muchos admiradores, y el de ser reconocidos como famosos. Suelen mostrarse indiferentes ante las cuestiones sociales en general para centrarse en sí mismos la mayor parte del tiempo, y no son violentos. La búsqueda de popularidad es el eje central y se logra con una cámara de fotos, un par de poses y la subida constante de estas imágenes al sitio para que otros dejen mensaje y te valoren dentro del grupo.

*“Tenemos que lucir buena ropa y de marca. Siempre vamos a un buen peluquero. No nos tenemos que ver como esos villeros que se van a hacer cortar su pelo en la Ceja. ! Que feos que son ¡ tenemos que vernos siempre lindos pues.” (Entrevista a alumna de la unidad educativa 1 13/05/2016)*

Aflora la personalidad individual dentro de esa masa grupal en que se cruzan la banalidad de la pose ensayada y la profundidad de la búsqueda de identidad e identificación. Consolidaron en un "estilo de vida" parámetros rechazados, como la superficialidad, el narcisismo excesivo y el culto a la imagen. Lo suyo, claro, no es coraje, es impunidad. Es la que les da la adolescencia y la conciencia de saber que es un tiempo ideal para ser inmaduro. "No tenemos ideología", aseguran y dan el tiro de gracia al afirmar: "Nosotros sabemos que esto es pasajero porque somos jóvenes ". (...)

Pero como cualquier moda, ésta es una construcción que requiere tiempo, esfuerzo y dinero. "Yo pongo carita de lástima y mi papá me da plata", dice una de las chicas (...) "Es una envidia que tienen hacía nosotros, porque no se pueden vestir como nosotros",

sentencia María José y agrega: "los varones floggers son muy metrosexuales". Esa dedicación a la apariencia no pasa desapercibida en casa. (...) "Somos demasiados superficiales", dicen de ellos mismos. Los floggers suelen ser catalogados como estereotipados y seguir un patrón común de conducta y estilo, por lo cual suelen ser motivo de burla o rechazo por parte de los que pertenecen a subculturas de jóvenes antagónicas, principalmente desde los cumbieros.

Los rasgos de identidad que motivan las críticas más frecuentes que suele recibir este grupo, son diversos. Algunos los rechazan por el sólo hecho de no gustarles su estética, sus costumbres, la música electrónica, o su falta de ideología de raíces profundas. Otros por su marcada utilización de clichés propios (Ah re), sumado a un carente manejo de vocabulario, en donde la precariedad lingüística pasa a instalarse como una moda, que indefectiblemente termina afianzándose como un rasgo identitario relevante. El fenómeno también es criticado por ser tendiente y apologético de la frivolidad, de la superficialidad, y del individualismo extremo, en contraste con las posturas empáticas y sociales que sustentan la armonía en la convivencia.

### **8.3 Los Reggaetoneros**

Los reggaetoneros son jóvenes que escuchan música reggaetón y adoptan una estética y costumbres derivadas de la forma de ver la vida que difunden los autores de este estilo musical. Algunos cantantes y DJs relacionados con la música reggaetón son Calle 13, Don Omar, Daddy Yankee, Wisin & Yandel, Balvin, etc. El ritmo es una variación de las líneas rítmicas del dancehall reggae jamaicano, que a mediados de los ochenta fusionaba rítmicas inspiradas en el funk, creando así ritmos fuertes y bailables. Las letras del reggaetón se caracterizan por apoyarse en la rima para lograr que la canción sea pegadiza y de fácil identificación para el público. Este estilo de rima está también inspirado en el raggamuffin y dancehall jamaicano, y en el rap.

El interés que caracteriza a los reggaetoneros es la música y el baile. Tiene una sincronización característica por la cual se guían la mayoría de las canciones, dando una referencia fácil para el baile. El reggaetón se suele asociar a una forma de bailar muy "sensual" y provocativa, con los cuerpos muy pegados, llamada a veces "perreo" (doggy style) que consiste en realizar movimientos pegados entre las parejas, en algunas ocasiones teniendo un marcado carácter erótico e imitando posturas sexuales.

*"Lo que más me gusta del reggaetón es la forma de bailar con las chicas de mi colegio. Es muy atrevido pero me gusta. A mí me gusta ir a la discoteca Nitro que queda por la Garita. Ahí hay eventos de reggaetón donde vamos con mis compañeras de mi curso y participamos de los concursos de baile. Pero muchas veces nos prohíben hacer el "perreo" porque los consideran prohibido." (Entrevista a alumna de la unidad educativa 2, 01/05/2016)*

La música reggaetón ha sido criticada por sus letras obscenas y su machismo. También es criticada por tener un ritmo excesivamente repetitivo. Algunas personas, rechazan el reggaetón diciendo que todas las canciones son iguales. Por el contrario, el estilo ha sido bien acogido en las radios y medios de comunicación, así como en las discotecas que lo ponen por ser muy pegadizo y bailable. El DJ es tan importante, que por lo general al inicio de las canciones, los cantantes nombran al o a los DJ's que mezclan la pista de la canción.

*“no me gusta el reggaetón por ser muy ofensivo contra las mujeres. Realmente cuando veo a mis compañeras de mi curso bailar con los chicos de mi curso me asombra. Son cochinadas. Prefiero escuchar clásicos como el rock. Además sus pintas, sus padres no les dirán nada!!!” (Entrevista a alumna de la unidad educativa 2 23/05/2016)*

Las voces cumplen una función importante, inclusive a veces tomando el rol del género. Los temas de las letras en un origen eran de denuncia social, pero con el paso del tiempo ha ido derivando en un tipo de letras mucho más festivas, abundando sobre todo las que aluden al sexo. En ocasiones este tema es manejado de forma discreta y en otras la letra es sexualmente explícita. El léxico que se emplea está lleno de modismos populares que le dan jocosidad o melancolía según sea el caso. También, algunas de sus letras son calificadas por sus críticos como machistas y simples. Algunas canciones tienen contenido amoroso y sentimental, dándole así un toque romántico al reggaetón.

Las letras de las canciones del reggaeton se apoyan en la rima para que de esta manera sean más pegadizas y por lo tanto se extiendan más entre la gente. En el origen del reggaeton los temas de las letras eran de denuncia social, pero según hemos ido avanzando temporalmente las letras han ido siendo mucho más festivas y en la actualidad muchas de ellas, de hecho la gran mayoría, hacen referencia al sexo. Las palabras que utilizan al realizar las canciones suelen ser de tipo popular. Algunas de las canciones hablan también de temas amorosos.

La forma de vestir de los reggaetoneros deriva de otras agrupaciones juveniles más antiguas como los raperos. Visten con ropa muy ancha (pantalones, camisetas y chaqueta), gorra, a veces gafas de sol, y complementos llamativos como collares, anillos y pulseras. Los chicos suelen tener el pelo corto y un cuerpo musculoso, mientras que las chicas suelen ser delgadas y llevar ropa ajustada. El pelo suele ser generalmente muy corto o con trenzas y siempre llevan gorras. Las tallas de la ropa que utilizan son mucho más grandes que las que ellos tienen en realidad. Estos jóvenes no se asocian la moda con el hecho de tener un buen cuerpo, lo que les importa es que la ropa que lleven esté de moda.

*“me gusta cómo se viste el Daddy Yankee. Sus gorras son caras pero son re buenas en especial la marca Adidas. Sus cadenas son caras, aquí no nos podemos vestir de esa manera porque no nos alcanza el dinero, pero hacemos el esfuerzo. Me hace recuerdo cuando mi hermano se vestía de esa manera. A mí me gusta mucho.” (Entrevista a alumna de la unidad educativa 1, 13/05/2016)*

## 8.4 El breakdance

Estas agrupaciones juveniles tienen sus orígenes en los barrios marginales de Nueva York. La base de esta tribu es su música, el hip-hop, procedente de Estados Unidos esta música busca protestar a través de las rimas del Mc (cantante de hip-hop) con base musical en los sámpplers del Dj. Una actividad más respetuosa con el entorno es el breakdance, Los hip-hoperos también hacen deporte como montar en monopatín por lo cual utilizan unas zapatillas de diseño y apropiadas para ello.

Sus ropas por lo general, son muy anchas al igual que sus abalorios, con pantalones caídos, cadenas colgando de los bolsillos y cuellos, esclavas en las muñecas, ropa deportiva, camisetas por las rodillas, zapatillas anchas con cordones anchos. Toda su ropa evidentemente ha de ser de marca. Los hip-hoperos excusan su estética con la comodidad, ya que utilizan ropa muy ancha. Cantan rap muchas veces con denuncia social. Mientras tanto, realizan acrobacias sobre el asfalto.

Ellos invierten en deporte y baile, oros no. Forman un grupo juvenil con perfectas relaciones con los 'grafiteros' y los skaters (monopatinadores) y se están postulando para ser los representantes válidos de la denominada cultura urbana. "Hay que aprovechar la urbe para desarrollar nuevas modalidades de cultura y el breakdance es un estilo de baile que no puede entenderse sin la calle, el asfalto e incluso la atención de la gente que pasa".

*“cuando asistimos a un evento organizado por la alcaldía nos vemos con algunos cuates que les gusta practicar con la patineta. Son nuestros carnales. Esos eventos son geniales porque cada uno de nosotros demuestra lo que le gusta hacer. Aunque a veces nos ven como pandilleros por nuestra forma de vestir. ” (Entrevista a alumno de la unidad educativa 2, 31/05/2016)*

No molestan porque son respetuosos con el medio urbano: "nosotros no rompemos bancos ni papeleras ni ensuciamos ni nos metemos con la gente. Sólo nos dedicamos a hacer piruetas, fruto de un entrenamiento que nos tomamos muy en serio". Hay gente que les mira como si fueran unos bichos raros. "Nos da igual, nosotros, a lo nuestro; si no le gustamos a alguien, es su problema, colega".

En el Breakdance, las personas que bailan se pueden colocar cualquier tipo de ropa, pero ellos utilizan una vestimenta muy ligera para poder moverse con rapidez y agilidad, para hacer los distintos movimientos y piruetas y que la ropa no les incomode y que no se les rompa por un movimiento forzado. Existen muchas marcas de ropa que usan, pero, por lo general, los más usados son pantalones que se estiran o shorts, camisetas cortas y ligeras. Es ropa muy ancha, para que se puedan mover bastante fácil. A los hombres, solo a algunos, les gusta ponerse una cadena en los pantalones por la parte de arriba y dejan que caiga hasta casi las rodillas, un poco más arriba. Y hasta otros, se los ponen rotos

#### 8.4 Cumbieros y Turros.

Se llaman cumbieros a grupos juveniles por su interés por la cumbia villera. Este género musical se diferencia de la cumbia estándar por su lenguaje más explícito, con letras que hablan sobre sexo, drogas o delincuencia. El estilo musical escuchado por los cumbieros ha generado críticas al decir que sus letras son en ocasiones machistas y hacen apología de la delincuencia y la violencia. Además, estas letras incluyen frecuentemente palabras malsonantes y localismos (palabras surgidas y que se emplean solamente en una región específica). Los cumbieros suelen organizarse en grupos de jóvenes de clases bajas o medias que se juntan en sus ratos libres y se caracterizan por tener una estética común y un gran sentimiento de grupo.

La estética cumbiera típica se basa en llevar pelo largo –a veces teñido de colores claros-, piercings, tatuajes, ropa ligeramente ancha y de colores visos, zapatillas de deporte y gorra entre los chicos. Entre las chicas se lleva ropa ajustada y complementos. Los cumbieros se caracterizan por utilizar zapatillas de alto valor económico las cuales son denominadas “llantas”, prefieren usarlas desatadas y con las lengüetas hacia fuera logrando resaltar la marca de la misma. Usan pantalones de syre o de tela de avión, usualmente son anchos y también de muy buena marca, al igual que las remeras o camperas que frecuentan. También tienden a hacerse reflejos rubios o platinados, a utilizar gorras de equipos de basketball y camiseta de equipos de basket o fútbol.

*“Mi afición a la cumbia villera nació cuando fui con mi hermano a la Argentina a trabajar. Me gusto el estilo de Pablo Lezcano. Me identifico mucho sobre todo me hace recuerdo a la Villa Victoria a las cosas que hacíamos con nuestros carnales. Nos vestíamos con ropa repiola y nos hacíamos el corte igualito que Mac Caco. Pero nos identificaban con las pandillas, pero a nosotros nos importa.” (Entrevista a alumno de la unidad educativa 1, 23/05/2016)*

Pero hay otro juvenil que tienen similares características: “los turros”, que tomaron elementos de experiencias preexistentes y presentan algunas características de los Cumbieros. Los “turros” usan gorras con visera marca Lacoste, Nike, Reebok, Topper y Kevingston, talles grandes, y anteojos rockeros pero con los marcos blancos. Los peinados son rapados a los costados (tipo cresta) aros de diamante (como los del rapero Daddy Yankee), y zapatillas con aire, preferentemente marca Nike. La mayoría usa pantalones largos deportivos, como el de la selección argentina, o con las tres rayas de Adidas.

*“Las poleras de Adidas me gusta mucho. Para salir a Bailar al Samanbay me gustaba salir de esa manera. Con un peinado igualito al Tito de la Liga. Para conseguir esas marcas tenemos que trabajar y poder vestarnos igualitos a ellos. La poleras también nos gusta. En especial del Barcelona o del Real Madrid.” (Entrevista a alumno de la unidad educativa 1 15/05/2016)*

En el caso de las “turras”, las remeras suelen ser XL, es decir prendas bien grandes, de colores como el rosa, celeste, blanco, gris o negro. Usan además pantalones chupin y chombas, pero todas tienen que ser de marcas reconocidas. El cabello es otro de los puntos a destacar: los turros pasaron todos del pelo lacio largo encima de la cara como lo llevan los flogger al rapado para que les quede mejor la gorrita. Las gorras son otro de los accesorios clave en este grupo la tribu; se usan en todos los colores. No pueden faltar los anteojos rockeros, pero con el borde en tonos claros.

La droga aparece explícitamente en las letras de sus canciones. Muchos de los nombres de los grupos hacen alusión a ella: "Yerba brava", "Jalá-Jalá", "Sacude", "La chala" y "Flor de piedra", entre otros. Estar drogado es presentado como algo cotidiano y como lugar de escape, diversión y unión. Aparece asociado a la vida libertina: robos, baile, vagancia.

*“Ucha, no sabes cuando escucho a la Repiola o a Damas Gratis, me pongo re loco. Quiero armar mi faso y poder fumar un porito para irme a mi casa para descansar. O no sabes cuándo vas a la disco con los cuates y estar re chino. Es lo mejor del mundo entrar re loco” (Entrevista a alumno de la unidad educativa 1, 03/05/2016)*

El estereotipo del “villero” lo presenta como un “negro”, “chorro”, drogadicto, sucio, vago, peligroso, borracho, ordinario y matón. Las letras de las canciones hablan justamente de estos temas. La mayoría de los cantantes para referirse a su público usa el término “negros”. El “chorro” es protagonista en muchas de sus canciones. Como también, la cárcel es un lugar que forma parte de sus vidas. Nadie lo toma como un hecho extraordinario. Hasta casi da un lugar de privilegio. La forma de obtener bienes materiales es robando, saben que pueden ser apresados en cualquier momento, pero desafían siempre a la policía.

## **9. Dinámica del delito Juvenil**

El objetivo planteado es caracterizar desde una perspectiva etnográfica las prácticas de las prácticas delictivas de estudiantes de colegios y en jóvenes con responsabilidad penal (o infractores de la Ley), en la ciudad de La Paz. El análisis se desarrolló en tres momentos. Inicialmente se hace una presentación de la perspectiva teórica del fenómeno propiamente a la luz de la teoría de cultura y personalidad en antropología. En este mismo momento, se realizó una descripción sobre los procesos de socialización primaria en las familias de los jóvenes sujetos de estudio, un acercamiento a sus realidades sociales que permitió leer el tipo de relaciones interpersonales en el núcleo familiar, para comprender los valores de formación de la personalidad en el joven infractor.

En segundo lugar se presentan las tendencias delictivas del joven infractor a partir de su relación con el grupo de pares en la calle. Se trata de mostrar la forma como el joven se inicia en prácticas del crimen con su red de amigos fuera del hogar. Y finalmente se muestra una recapitulación de las descripciones hechas, con el interés de sintetizar ideas que nos permitan tipificar los procesos de socialización y el desarrollo de las prácticas

sociales analizadas. El análisis propuesto permite manifestar ciertas correlaciones que existen entre el delito y el consumo de drogas, inducida en gran medida por los procesos de socialización y las condiciones socioeconómicas de las familias estudiadas.

El delito juvenil entre los jóvenes representa hoy un tema de relevancia en el análisis social, debido a su incidencia en temas de seguridad ciudadana, la seguridad pública y la convivencia. El delito juvenil es particularmente preocupante cuando dicho consumo se asocia con conductas delictivas entre los jóvenes. Aunque el consumo de sustancias psicoactivas ha sido un fenómeno permanente y universal en la historia del ser humano, en la actualidad las dinámicas de globalización y mundialización influyen en la adopción de nuevas formas de consumo que desbordan los marcos tradicionales de regulación socioculturales a los cuales estábamos acostumbrados.

Los delitos que se cometen con mayor frecuencia en el macro distrito Max Paredes y en los cuales tiene participación los grupos de pares son: hurto (diversas modalidades), robo agravado y compra y venta de sustancias controladas. Los jóvenes que más delinquen tienen entre 16 y 25 años, según la policía en el año 2015 alrededor de 350 menores de edad fueron capturados por la comisión de delitos. En enero del 2015, en un comunicado de prensa, la Policía Nacional Boliviana menciona que no tiene datos oficiales y que existe el estudio donde se señala que el fenómeno de las bandas, es una de las problemáticas sociales que se ha convertido en una amenaza para la seguridad ciudadana, ya que promueven “conductas desviadas reflejadas en violencia y delitos” (La Prensa, 2015)

En el marco de esta problemática nacional sobre el delito en jóvenes, nos hemos ubicado en la ciudad de La Paz. Dos motivos primordiales nos han impulsado a abordar este hecho de gran repercusión en la ciudad: en primer lugar, luego de haber realizado un barrido de revisión bibliográfica previo para establecer el estado del arte, llegamos a la conclusión de que existe un vacío en el tratamiento del tema desde la perspectiva etnográfica o sociológica. En segundo lugar, las investigaciones realizadas hasta la fecha carecen de datos empíricos sobre el tema en cuestión.

La perspectiva analítica adoptada para la interpretación de los datos empíricos, se sitúa en el plano teórico de la sociología urbana. En este sentido utilizaremos la noción de grupos de pares para referirnos a las prácticas de delito en un sector específico de jóvenes de la ciudad de La Paz. El componente empírico también se fundamenta en observaciones realizadas mediante visitas a dos colegios del macro distrito Max Paredes y al centro “Qalauma” y a diversos lugares de donde se realizan robos y hurtos como discotecas, plazas y lugares de ocio de los jóvenes en el barrio. Igualmente, el acercamiento a familiares, vecinos y amigos fue de vital importancia para el insumo general en el análisis y desarrollo de la investigación. Para el desarrollo de lo expuesto se ha estructurado un trabajo en tres partes de la siguiente forma: en la primera parte se hace una presentación de la perspectiva teórica en la cual se hace la descripción de los datos empíricos, propiamente a la luz de la teoría de



cultura y personalidad, lo cual permite dar una perspectiva interpretativa de las prácticas sociales analizadas.

En esta misma parte, se hace una descripción sobre los procesos de socialización primaria en las familias de los jóvenes sujetos de estudio, se trata de ver el tipo de relaciones interpersonales en el núcleo familiar, para comprender los valores de formación de la personalidad en el joven infractor.

En la segunda parte se presentan las tendencias delictivas del joven infractor a partir de su relación con el grupo de pares en la calle. Se trata de mostrar la forma como el joven se inicia en prácticas del crimen con su red de amigos fuera del hogar.

La tercera parte está dedicada a hacer una recapitulación de las descripciones hechas, con el interés de sintetizar ideas que nos permitan tipificar los procesos de socialización y el desarrollo de las prácticas sociales analizadas. Se trata de mirar la relación de correspondencia que hay entre el delito y el consumo de drogas, inducida en gran medida por los procesos de socialización y las condiciones socioeconómicas de las familias estudiadas.

### **9.1 El contexto social**

Conocer aquellos rasgos característicos del estilo de vida que llevan los jóvenes infractores fue el interés principal de esta investigación, y para ello se consideró importante tener en cuenta dos elementos interdependientes en el análisis: de un lado, describir aspectos de las experiencias de la vida cotidiana del joven y de esa forma acercarnos al mundo de las relaciones intersubjetivas y las relaciones sociales. De otro, describir los contextos sociales en los cuales se desarrollan esas experiencias de vida y se construyen sus identidades personales y colectivas.

En esta perspectiva, un primer elemento que se destaca en el análisis, es el ámbito de la cotidianidad, que como señala Valenzuela (1998), “los ámbitos cotidianos” se configuran por las relaciones que se forman en las interacciones entre sujetos, en las que hay una confrontación intersubjetiva y en las que se posibilitan “inter reconocimientos”. Sin embargo, se subraya que la formación de dichos ámbitos no son procesos lineales, pues están influidos por condiciones de tipo étnico, de clase, género o de adscripciones alternativas como las redes barriales o prescritas a las redes familiares. De esta manera se deduce que acercarse a la cotidianidad del joven infractor implica buscar en las relaciones intrafamiliares, en las redes de pares en la calle, en la esquina del barrio, en los lugares de expendio de drogas o en los lugares de hurto de la ciudad. Son ámbitos que permiten configurar una cotidianidad, una vida social donde se desarrollan las interacciones sociales que dan fundamento a la subcultura del joven infractor.

Ahora bien, es importante subrayar que estos grupos de pares en su proceso de formación entra en relación con otros jóvenes de una misma condición social, y establece vínculos especialmente con aquellos más cercanos a él o a ella (los amigos y los conocidos); es decir que la vida social del joven se desarrolla fundamentalmente con sus pares.

En este mismo sentido, un segundo elemento que se subraya en el análisis, es el hecho de que la construcción de la identidad juvenil se emprende en la cotidianidad, a partir de nuevas y variadas simbolizaciones que están en constante movimiento, donde los espacios no tienen fronteras (Maffesoli, 1990: 78); las relaciones entre las personas que viven en las ciudades, tienden a ser impersonales, anónimas y temporales (Cohen, 1999). Un comportamiento individual puede ser fomentado y reforzado por la influencia de ciertos grupos, pues el gran tamaño de la heterogénea población urbana y la relativa anonimidad que esta ofrece a sus miembros, favorecería la condición de cometer actos delictivos en mayor proporción en los centros urbanos grandes que en el campo.

Un elemento que se resalta de lo anterior es el hecho de que en una sociedad globalizada, se posibilitan nuevas, posibles y múltiples formas de interacción gracias a los medios de comunicación y las tecnologías, que a su vez, influyen definitivamente en el moldeamiento de la identidad del joven. Así es que la identidad del joven es un constructo permanente, no se concibe como algo estático como tampoco incoherente y sin sentido. Con la experiencia el joven irá incorporando nuevos significados al estilo de vida que busca, abandonando otros, adscribiéndose a ciertos significantes, etc. Las subculturas juveniles proporcionan a los jóvenes gran cantidad de materiales con los que identificarse y construir su identidad.

La construcción de la identidad del joven delincuente se produce en la cotidianidad de las calles de la ciudad, donde se configuran agrupaciones juveniles de un mismo entorno social, por ejemplo, a partir de la invención de léxicos nuevos que pueden ser entendidos por los propios pares que lo comparten y que surgen como nuevas expresiones del lenguaje en la ciudad. También, en los diferentes roles que la sociedad y la realidad le imponen como hijo, estudiante, trabajador, padre adolescente, jefe de pandillas y líder o miembro de redes en el micro tráfico de drogas. Con todos estos elementos en la calle se crean patrones y estilos de vida propios de grupos de pares.

La particularidad de los grupos de pares es su extrema variedad de significados, derivada de la muy diferente posición de unos y otros jóvenes, pero que, a pesar de ello, han de enfrentar parecida construcción social acerca de lo que significa ser joven.

## 9.2 El ámbito familiar<sup>4</sup>

La mayoría de las familias observadas provenían de familias obreras y que en la actualidad en la mayoría se dedican al comercio. Se ubican en zonas populosas de la ciudad de La Paz como la Villa Victoria, Munaypata, La Portada, Alto Mariscal Santa Cruz, entre otras. Los padres de familia trabajan en actividades de construcción, bordadores, profesores y el comercio informal. Las madres de familia generalmente trabajan en el comercio informal ya sea de vendedoras de comida, vendiendo ropa, atendiendo una tienda de barrio entre otras ocupaciones.

Con relación al nivel educativo de los padres, se registra un promedio de formación de básica secundaria completo en un 70%, un 20% acabo en nivel universitario y un 10% no acabo el nivel primario. El estado civil que predomina es el matrimonio por lo civil, la unión libre o convivencia transitoria, con poca tendencia a la unión legal. Predomina la familia nuclear, extensa y monoparental o conformada por un solo progenitor, siendo la madre o la abuela, las figuras de autoridad más directas por los jóvenes. En el ámbito familiar entendido como aquel grupo de personas que se consideran próximas, con las que se comparten vínculos afectivos e intimidad, aquellas en quienes se confía más allá del tiempo, de la distancia y más allá de lazos de sangre, se diferencian varios tipos de familia. El tipo de familia de mayor preeminencia es la familia nuclear en un 60%, seguida de la familia extensa con un 30% y el monoparental o con un solo progenitor en un 10% constituida por el padre o la madre que no tiene pareja y vive al menos con un hijo menor de 18 años.

Dentro de la familia monoparental, en el caso de la madre cabeza de hogar, se presentan circunstancias como la madre soltera la viudez, o ausencia del padre por encontrarse en la cárcel. En estos casos, generalmente la madre cabeza de hogar, no recibe apoyo de la pareja anterior, ni de su familia, y regularmente tiene horarios de trabajo muy extensos que no le permiten que asista al cuidado de sus hijos. Las ocupaciones habitualmente son como: meseras en restaurantes o vendedora ambulante.

En el caso de que el padre sea la cabeza de hogar (que significativamente se encuentra en menor proporción), se presenta también como resultado de la viudez, o abandono de la madre del hogar, por ejercer actividades laborales fuera de la ciudad. El padre se ocupa regularmente en actividades laborales como: obrero de construcción, taxista, puesto ambulante de frutas o dulces, y no asume la total crianza del menor, dejando a cargo de esta responsabilidad a sus abuelos, tíos, primos adultos o quienes convivan en la casa.

---

<sup>4</sup> Los siguientes datos corresponden a datos recogidos en los RUDES (Registros Únicos de Estudiantes) que se encuentran en las Unidades Educativas.

Otras tipologías de familia encontradas en el trabajo de campo, que permitieron una comprensión de la formación de las estructuras familiares y la construcción de sus vínculos afectivos, son las familias transitorias: que son aquellas personas con las que se tiene un vínculo parental, con las cuales convive el joven por temporadas. Por dichos lugares circula el adolescente a partir de sus 12 años de edad, visitando las residencias de abuelos con lazos afectivos fuertes, tíos, primos, suegros o amigos de la familia.

Finalmente, dentro del tipo de familias se pueden señalar las “familias de alianza”, que son aquellos ‘guetos’, a los cuales los jóvenes infractores a pesar de no tener un vínculo de consanguinidad le atribuyen la cualidad de ‘familia’, con cuyos miembros se establece relaciones de solidaridad y fraternidad que llegan a considerarse formas de paternidad o hermandad, pero que son efímeras en el tiempo. Regularmente su lugar de encuentro es son lugares no deseados como la Ceja de El Alto o la Garita de Lima.

### **9.3 Relatos de primeras experiencias de delitos**

En familias de la población observada se encuentra que el rol de los padres lo asumen frecuentemente los abuelos paternos o maternos, en gran medida por el descuido o irresponsabilidad de los padres. Los padres no cumplen con ninguna de sus obligaciones como cuidadores de sus hijos, no les brindan ni dan muestras de afecto, ni ejemplo de respeto. Por el contrario, los valores, la desconfianza y la permisividad excesiva que son promovidos por la figura paternal que se construye en el núcleo familiar, hacen que no existan reglas claras en cuanto al deber ser de los miembros de la familia. De otra parte el maltrato físico, la agresividad y el abandono crean un ambiente humano negativo para la formación de la personalidad de los jóvenes. Veamos algunos de los relatos que ilustran la cotidianidad en que se desarrolla la sociabilidad de estas familias.

*“Yo me acuerdo como si fuera ayer que mi mamá me ‘pegaba’ [castigo físico] por nada, eso sí, con lo que encontrara, un zapato, el cable de la plancha. Mi viejo [papá] era más agresivo, una vez me cogió a chicotazos [castigo físico con chicote], porque me pilló [observó] fumando yerba [marihuana] en la casa, y como yo estaba todo chino [bajo los efectos de la marihuana] pues ni entendí nada hasta el otro día que sí estaba todo molido. Entre hermanos también peleábamos mucho por huevadas porque se la gallito [demostrar poder] a uno por chibolo [pequeño] y me toca hacerme sentir, con alguna punta [arma cortopunzante] y todo [...].(Entrevista a alumno de la unidad educativa 1, 13/05/2016)*

Las situaciones de abandono, maltrato, falta de afecto derivan en resentimiento, rabia, impotencia y rebeldía de parte del joven que lo va conduciendo al consumo de drogas como un escape a la presión psicológica que experimenta.

[...] con mi vieja [mamá] yo me entiendo siempre. Los fines de semana ella prefiere que meta [consumo] vicio en la casa porque así no corro peligro que me maten. Dice ella, que cuando ella viene y me encuentra satuco [efectos del bazuco] o llevado pues, nada [no hay problema]; se relaja y sale [se tranquiliza y se va], pues sabe que a veces me pongo agresivo

y le doy [le pego] [...] ella se aguanta porque tiene muchas cosas de qué arrepentirse sobre todo cuando yo era changuito [niño], ese man [hombre] que tuvo como marido me daba [pegaba] cada rato, como a rata [muy duro] [...] y ella nunca me defendía [...] es duro ver que ya la cucha [mamá] no lo quiere a uno y prefiere cualquier marica [grosería] de la calle. Entonces yo creo que mi refugio es el vicio. Eso quedó de sus llegadas tarde. También de lo que veía desde la sala de la casa, pues cada rato cuando esos manes [hombres] se comían [tenían relaciones sexuales] a mamá en frente [...] yo por eso casi no hablo de esto porque a veces me aburro de mi vida de chiquito otras veces [pienso que], pues a la final me tocó esto [...] (Entrevista a recluso de Qalauma, 21/07/2016)

El abandono de los padres hace que los jóvenes tengan que hacerse su propia vida en la calle, que el joven no desarrolle ninguna responsabilidad consigo mismo ni con los demás, que los padres pierdan toda autoridad moral para orientar a sus hijos, y que las relaciones muchas veces se reduzcan al utilitarismo.

Yo he estado bajo la crianza de mi papá. Él trabaja en una buena empresa y vive con otra señora. Yo permanezco más donde mi abuela [...] ella sí es una mamá de verdad. Cuando mi papá y ella [la mamá] se separaron pues yo también llevé del bulto [pasar dificultades] porque me sacaron del colegio y después tuve que vivir un tiempo con ella [mamá] y otro con mi papá [...] Finalmente me cansé de eso y de sacarle plata a los dos [papá y mamá] sin necesidad. Entonces hablé con mi abuela y me recibió en la casa y así fue más fácil todo [...] ¿me entiende?, portarme mal, dejar de ir al colegio y pedirle plata a mi papá más fácil, ya empecé a desaparecerme por días y así fui cogiendo canchita [experiencia] [...].(Entrevista a recluso de Qalauma, 14/07/2016)

Como señala Álvarez (2002), la violencia se aprende y se relaciona con procesos de adaptación en la interacción de la vida cotidiana de las personas. El maltrato físico genera estados de temor, ansiedad y otras situaciones psicológicas profundamente lesivas a la personalidad de quienes lo experimentan (Álvarez, 2002: 45).

Las familias de los jóvenes de estudio, se caracterizan por el alto nivel de consumo de drogas como marihuana y bazuco acompañadas de alcohol (singani o ron), consumidas con mayor frecuencia en los fines de semana. Esta situación degenera frecuentemente en actos de violencia intrafamiliar, pues luego de que los mayores se encuentran bajo los efectos de las drogas y particularmente en estado de embriaguez se generan las discusiones y los altercados en los que, por lo regular, el padre agrede físicamente a la madre, el hijo interviene, y desborda en agresiones verbales, amenazas, llegándose hasta el uso de armas.

#### **9.4 El escenario de la calle**

La socialización del niño con actividades delictivas en el ámbito familiar, inducen poco a poco al joven a escalar en estas prácticas a medida que entra en contacto con su grupo de pares en el mundo de la calle. El involucramiento del joven en actividades ilícitas en la calle, se presenta en la interacción con las amistades que se establecen con los pares del

vecindario o del barrio que proceden de familias con características similares en los patrones de socialización. Poco a poco la participación en actos delictivos con el grupo de pares va cobrando un valor simbólico en el desarrollo de la personalidad, convirtiéndose en una manera de ganar reconocimiento y aceptación ante el grupo de pares. Hasta que la infracción se vuelve prácticamente una condición en la interacción con los pares. En el siguiente apartado, haremos una breve descripción del tipo de ilícitos que el joven comete y la forma como se inicia en ellos en el ámbito de la calle.

### **9.5 Modalidades de delitos cometidos por el joven en la calle**

La generalidad de los ilícitos que cometen los jóvenes es el hurto, de cuya utilidad se satisfacen placeres personales y el consumo de sustancias como la marihuana y/o el bazuco preferiblemente. Luego de un tiempo estos jóvenes, que no tienen ningún control familiar, ingresan a algunas de las pandillas de las comunas a través de sus amigos. A continuación se relacionan algunos de los tipos de hurto que se expresan en los testimonios recogidos, los cuales se han organizado en dos grandes modalidades de acuerdo a su complejidad: hurtos simples y hurtos compuestos.

#### **a) Los hurtos simples**

Son aquellos ejecutados por un solo individuo que en la mayoría de los casos se conoce: “descuidista” “robo de tubos” “un arrancón.” Este tipo de hurtos, se caracterizan porque no son el resultado de un trabajo de planeación compleja. No representan una gran suma de dinero para quien lo ejecuta y la “ganancia” del mismo termina derrochándose en satisfacciones y placeres personales. El tipo de hurto simple requiere cierta destreza y agilidad física y mental. Requiere conocer los lugares de la ciudad donde es factible el robo, con vías de escape para sortear los riesgos de ser capturado y conocer en el momento de realizarlo. Veamos algunos ejemplos:

*De quieto uno a veces se pinta [se pone en evidencia] mucho con la gente. Eso se hace pero cuando se está bien acompañado de una punta [arma blanca]. Pero de escape hay que tener buen pique para que no lo cojan a uno, en el centro es lo más fácil pues está cerca de las tiendas [sector galería] y así uno se puede perder de los tombo [policías], sin ser banderas [llamar la atención]. Siempre hay que salirles al paso. (Entrevista a alumno de la unidad educativa 1, 05/05/2016)*

En la técnica de silenciador, por lo general se buscan las aglomeraciones de gente para sustraer sigilosamente de los bolsos, bolsillos, morrales, maletines o mochilas de los transeúntes (preferiblemente mujeres que son más vulnerables), los objetos personales. Esta modalidad de robo se realiza en cualquier hora del día, especialmente en épocas de Feria. Algunos testimonios ilustran la forma de proceder en estos casos: pasacintas, electrodomésticos, cuerdas de luz, jaleo de repuestos para carro o moto.

Esos son los más fáciles, las chinas son las más bobas, siempre se lo ponen atrás en el pantalón o en el bolso. Cuando les veo primero le miro la pinta a la china, y ya sé si vale la pena o no. Son todas despistadas cuando van con otras amigas ahí caminando, yo lo hago mucho por la avenida Santander, por los bares [...] por ahí por las universidades siempre dan el pago. (*Entrevista a recluso, 16/08/2016*)

#### b) Los hurtos compuestos o estructurados

Son aquellos que se realizan con tres o más personas implicadas, cada una realiza una tarea específica a la hora de ejecutarlo. Estos robos se vuelven atractivos para el joven que delinque porque pueden lucrarse con sumas considerables de dinero. Son también oportunidades para demostrar su capacidad delincencial ante 'el duro', como suele llamársele al líder del grupo. Al cual muchas veces se le ofrecen regalos, a fin de congraciarse y así ganar mayor reconocimiento con el fin de que siempre lo tenga en cuenta para nuevos robos. Este tipo de hurto se realiza entre un grupo de tres a ocho de acuerdo al hecho ilícito. Generalmente se utilizan armas de blancas o corto punzantes para generar pánico durante el mismo.

En el hurto planeado participan básicamente tres jóvenes que cumplen varias funciones: El campanero, que es aquel que vigila e informa a los demás asaltantes de las personas que están transitando. El cerebro, que es el intelectual del grupo, y es quien planea el robo, rastrea el sitio y dirige la acción en el momento del hurto. El acompañante, que es quien ejecuta la acción misma del robo, jugando un papel importante pues debe ser ágil y astuto para realizar en la práctica lo planeado.

La simbiosis del grupo durante la acción del hurto se logra por la sociabilidad lograda en el grupo de pares. En muchos casos, los hurtos se complejizan al involucrarse en homicidios, o en otros hechos graves que atentan contra la integridad física de las víctimas. Los relatos que se ilustran a continuación, dan cuenta de las modalidades de robo, así como formas de procedimiento.

El relato anterior nos permite ver cómo la calle es simplemente un lugar de ocasiones fortuitas donde el estar en el 'parche' representa la posibilidad de sacarle provecho a las situaciones que se presenten. Se demuestra en el caso, la importancia del grupo para actuar conjuntamente en la coyuntura, además de la destreza y la determinación sin pensar en las consecuencias.

Cada uno de los actores del robo cumple funciones específicas, su pensamiento y dinámica están centrados en la consecución del hecho delictivo. Así es que se requiere gran creatividad y rapidez mental en la acción, manejo del espacio, habilidad en el manejo de las armas y dominio del cuerpo. En muchos casos no consideran ni se interesan por las consecuencias de orden legal que se puedan presentar. Debido a que este tipo de hurtos son complejos porque implican contar con habilidades individuales y la coordinación conjunta

de acciones; cuando se ejecutan a cabalidad son considerados un éxito, y generalmente termina celebrándose con el consumo de drogas.

Los robos a proveedores, tiendas y misceláneas de los barrios, son prácticas relativamente sencillas, generalmente son lugares bien conocidos, porque son frecuentados por lo jóvenes que realizan el hecho. En el momento de realizar el ilícito, el líder del grupo designa los roles que cada uno debe cumplir. Por lo regular, portan armas blancas. Los jóvenes, ven en este tipo de acciones una especie de juego que debe hacerse de forma rápida y ágil para luego emprender la huida sin ser capturados. Este tipo de robos, lo realizan en los días en que se pagan las quincenas, o en fines de semana. En los asaltos aprovechan el factor sorpresa, preferiblemente cuando los propietarios de las tiendas se encuentran solos y no existe vigilancia continua. Ahora veamos un fragmento que nos ilustra el robo a proveedores:

Siempre esperamos el carro arriba en el barrio en el plan o en la Ceja también hemos hecho vueltas [hurtos] entre varios. A lo que vamos. Primero, le decimos “la plata marica que no estoy jugando”, uno ataca por la derecha, otro por la izquierda, se cogen de quietos, y si esta fácil la vuelta sueltan la plata de una, si no, toca darles a quemar. Ya no se puede uno hacerse al marica [cobarde] ¿me entiende? Los otros manes se hacen atrás del carro, y adelante también, una vez éramos como ocho para la vuelta del carro de Coca-Cola, y cuando son otros carros, lo hacemos solamente los mismos tres carnales. Si coronamos bien, pero esos manes saben lo que les espera cuando van por allá, a surtir las tiendas y todo eso. *(Entrevista a alumno de la unidad educativa 2, 09/05/2016)*

Otra modalidad de robo que practican los jóvenes es la que hacen a los conductores pasajeros del transporte urbano. Esta práctica delictiva va dirigida al robo de los conductores de buses, taxis o a los mismos pasajeros que hacen uso del medio de transporte. Para el caso del robo a los buses, regularmente lo comete un grupo de jóvenes (entre tres o cuatro) quienes desempeñan diferentes tareas, cuyo objetivo en conjunto es mantener el control sobre las víctimas mientras se realiza la operación, siempre manteniéndose alerta frente a cualquier situación que ponga en riesgo su acción.

Cada uno de los miembros del grupo que realiza el asalto debe tener bien interiorizada su tarea. Por lo regular uno de ellos se hace pasar por pasajero durante el recorrido del bus; uno más paga el pasaje normal y sube como pasajero, otros dos entran por la puerta de atrás del bus. De esta manera se toman el vehículo y amenazan al conductor y a los pasajeros con armas de fuego. Tratan siempre de mantener controlado el pánico de los pasajeros. En el siguiente caso, solamente dos jóvenes realizan el asalto a un bus:

*Yo soy tremenda gacela [ágil] pa' eso sí me tengo confianza [...] me acuerdo que era navidad y no tenía nada [dinero] y la ñata [novia] pues pidiendo cuerda [manifestación de afecto]. Además siempre hay que salirle con algo a mi hijo mío, y a la suegra de vez en cuando [...] ese día cogimos un man [amigo] y yo un minibús iba bien todo [...] yo lo cogí de quieto y el otro man amenazaba la gente, unas viejas ahí gritaban pero pues nada ese*



*man [amigo] y yo siempre nos hemos entendido con eso, siempre andamos con gorra y chaqueta, las vueltas son breves [la acción es rápida] y al piso descolgamos hasta cruzar a La Ceja y así [...] yo le di al man como 30 lucas [Bs ] no más, ¡sí es que yo soy la figura! (Figura) (Entrevista a reclusa de Qalauma 24/08/2016)*

El papel que cumple el muchacho que hace las veces de pasajero, es dar la señal a los demás asaltantes de que pasajeros llevan dinero y pertenencias para efectuar un robo seguro y ágil. Este a su vez tiene identificada la cantidad de pasajeros que se transporta regularmente y la ruta final del bus.

*Un sábado más que todo, pues hay más gente y nos craneamos [inventar] la cosa fácil, pagamos el pasaje común y corriente y desde las sillas de atrás del bus analizamos el que nos va a dar el pago [hurto fácil]. Lo seguimos hasta La Ceja [...] en una parte sola se baja de todo, hay manes [hombres] o viejas [mujeres] ¿sí ve?, que se ponen hablar por celular en la buseta, o se ponen a dar bomba [llamar la atención] con cualquier cosa y pues eso es lo que traque [ocasiona el hurto]. Así hemos hecho bastantes en esa ruta, y a La Garita también. (Entrevista a alumno de la unidad educativa 2, 09/05/2016)*

En este relato se resalta el rol que cumple el ‘líder’, pues es quien designa los roles del grupo o de quienes participan en el ilícito. Es quien toma las decisiones en caso de peligro, pero también protege y dirige la huida final. A nivel del grupo se establecen metas claras, como no levantar sospechas con sus víctimas, lo cual implica actuar con cautela. El ‘líder’, además, debe mostrar ante los demás que es capaz de asumir riesgos demostrando seguridad y control absoluto en el momento de los hechos. El ‘líder’ también debe tener previsto la forma de emprender la huida después del hecho y tener un lugar de llegada identificado. Igualmente, pensar en alternativas de escape en caso de presentarse dificultades o posibles capturas.

## **9.6 “Ser de Bolas ante el grupo de pares”**

El escenario social de la calle, paulatinamente va configurando en el joven modelos conductuales que en el imaginario del adolescente estimulan el deseo y la necesidad de liderazgo. Así es que el joven al ingresar al mundo de la calle, busca influir sobre los amigos para ser tomado en cuenta en las actividades que el grupo realiza. De esta forma, aceptan los retos que el grupo o la ‘pandilla’ le imponen para iniciarse en el hurto para “probar ser de bolas<sup>5</sup>”, como dicen ellos:

[...]En el robo una vez metidos en esto, se convierte en rutina asaltar en la calle, en el bus y donde den el pago. Pues decidí que si me iban a matar por pandillero mejor me mataran robando y drogado. (Entrevista a recluso de Qalauma, 21/07/2016)

---

<sup>5</sup> Demostrar la hombría ante el grupo de pares

El Ingreso al grupo de pares, se da a través de la amistad que se teje con el “darse esquina”<sup>6</sup> y el “carnalismo”<sup>7</sup>. Esta “carnal” permanece en el grupo, es un joven con aparente convencimiento de lo que hace, no lo inquietan los apuros de la vida con eficiencia ni las urgencias de la productividad. Los “carnales” pasan la mayor parte del tiempo hablando, por momentos jugando, largos ratos en un silencio vacío, mientras piensan en medio de sus “mambo o estar en pedo”<sup>8</sup> la vida que llevan. Su vida está guiada por odios, venganzas o amores utilitaristas. En ese ambiente de grupo se sienten seguros y confiados de sus pares.

Mi vida la he vivido más en la calle que en la casa [...] me quedaba en la calle con mis amigos y si no en la casa de los vecinos, la vida mía es gaminar [estar en la calle sin normas] y fumar de eso, siempre con los míos es donde me siento confiado. (*Entrevista a alumno de la unidad educativa 1, 13/08/2016*)

El jóvenes de situación de la calle, rompe sus relaciones del hogar por múltiples conflictos familiares y sociales, lo tipifica el nomadismo; sin embargo, son mundos paralelos entre modos de vida “de” o “en” la calle; los ‘jóvenes’ “de” y “en” calle. De cualquier forma, estos modos de vida tienen en común un modus operandi de transgresión a la norma (bien sea por la actividad delictiva o por el consumo de drogas ilegales).

La amistad delincencial se genera en la necesidad que tiene el joven de procurarse un grupo de amigos dentro del barrio, la necesidad de socializar y empezar a tener actividades fuera de casa. Las formas de sociabilidad entre jóvenes infractores se presentan en la identificación de gustos, de aficiones, en la búsqueda de procurarse y satisfacer sus fantasías materiales, a través de prácticas delictivas y de uso de sustancias psicoactivas. En la rutina de la calle, de compartir experiencias parecidas con los otros, es donde surgen los vínculos afectivos y de amistad, y también los vínculos delincuenciales.

El ponerse a prueba. Dentro del grupo de pares se desarrollan actividades que implican el deseo personal de ganar prestigio ante los otros jóvenes como realizar actividades de alto riesgo ligado a la búsqueda de satisfacciones materiales, o el consumo de alcohol y otras drogas como medio recreativo, y de interacción con sus iguales, como forma de demostrar una mayoría de edad. Con el ideal de pertenecer a un grupo y ser tomado en cuenta como parte activa y productiva del grupo, el joven acepta los condicionamientos que moral y psíquicamente le imponen los pares como la realización de hurtos para “ser de bolas”. Sus hurtos están enfocados básicamente contra la propiedad privada, micro tráfico, robo de celulares, carteras, aretes.

---

<sup>6</sup> Es una solidaridad con mucha fuerza que se teje en el diario vivir de estos grupos de pares.

<sup>7</sup> Es una especie de “hermanad” donde los jóvenes reconocen a su par como su “hermano.”

<sup>8</sup> Estar influenciado por una droga psicoactiva como marihuana, pasta básica de cocaína, tranquilizantes o thinner.

El dinero que gana el joven de dichas actividades se gasta en satisfacer necesidades personales como ropa, pagar su estadías en “alojas”<sup>9</sup> y alimentación, y también en diversión con amigos o con su novia. Generalmente se compran ropa de marca de galerías de la Ceja de El Alto de la calle Graneros. También hacen gastos en la compra de un teléfono móvil o celulares de última generación. Algunos muchachos adquieren motos como medio de transporte eficaz para sus actividades ilícitas o divertirse con sus amistades. Otros jóvenes aportan parte del dinero de sus ilícitos a su madre o abuela quienes son sus referentes parentales de cuidado y protección generalmente.

Se hace referencia a usar ropa de marca, con estampado de personajes de la farándula. Asimismo, es representativo desde muy tempranas edades el uso de tatuajes alusivos a la violencia o al erotismo; figuras de animales salvajes, rostros de Cristos; y otros como los nombres de la pareja. Todo ello constituye una gestualidad y lenguaje propio del mundo callejero.

Otro elemento que lleva al joven a ponerse a prueba, se relaciona con la imagen que quiere proyectar ante el grupo. Estar “a la moda” se constituye en una condición importante para diferenciarse de los otros y emular a los líderes del grupo que tiene como modelo. De esta manera, el adolescente se vincula y establece relaciones sociales con un colectivo frente a y con el cual se va construyendo una identidad personal.

El uso de armas de los jóvenes infractores se inicia con porte de armas blancas, como puntas, hasta que desarrolla habilidad en su manejo, y posteriormente obtiene armas de mayor poder como las armas de fuego como resultado de las recompensas por su participación en actividades ilícitas. Con el uso de armas se incrementa la posibilidad de realizar actividades ilícitas de mayor riesgo.

El deseo de emulación y competir con los amigos y por lograr mayor reconocimiento, lo impulsan a realizar acciones ilegales cada vez de mayor envergadura. La persistencia en el delito va a depender esencialmente de la permanencia en el grupo delincucional y la frecuencia con que lleven a cabo ‘las vueltas’, con lo que el joven experimenta un proceso de aprendizaje permanente.

En otras ocasiones los líderes tienen una notoria ascendencia dentro del grupo. Generalmente se muestra con una actitud agresiva e impulsiva como resultado del mismo rol que desempeña como jefe en las acciones delincuenciales (hurtos, lesiones físicas). Este comportamiento del duro, impone respeto y crea lazos fuertes entre sus iguales y muchas veces es visto como protector del barrio (el matón).

---

<sup>9</sup> Son Alojamiento de paso donde estos jóvenes pagan por noche hasta 40 a 50 Bs. Ellos suelen pagar su estadía hasta de un mes para que el dueño del establecimiento no los moleste. Generalmente son lugares donde asisten jóvenes que viven en la calle y el dueño tiene conocimiento de ello. Se encuentran por la Ceja de El Alto.

Una vez el conjunto de amigos se consolida como grupo de pares, se establecen reglas de obligatorio cumplimiento en el grupo. Por ejemplo: la pelea a “puño limpio” entre ellos, se vuelve una especie de rito en el que se practica la violencia y el riesgo, como señala uno de ellos, la pelea es “jodida pero divertida [...] comenzamos como un juego a darnos en la madre [...] pero las cosas se van tornando en serio [...]” y pronto se convierte en un enfrentamiento de varones.

### **9.7 Los grupos de pares barriales.**

La pandilla busca apropiarse de un territorio. Literalmente, está sembrada sobre una porción de tierra donde ejerce un dominio indiscutido, extendida entre un número determinado de cuadras o calles. Allí se impone, se construye una frontera invisible, un dominio en tanto se ejerce control sobre la circulación de las personas y de cosas. “Nunca nos dejamos sabotear el territorio, para nosotros es sagrado”, se dice continuamente. Para los habitantes del barrio se vuelve una situación de inseguridad permanente pues el tránsito de una persona ajena al barrio, puede ser objeto de cualquier tipo de asalto.

Los integrantes y las prácticas sociales se conjugan en el grupo de pares. Es el sitio de encuentro, el espacio físico donde se renueva la cita día a día. El punto de reunión juega un papel esencial en la identidad grupal, pues no es un lugar cualquiera, es un punto fijo. Con frecuencia es un lugar abierto escogido justamente por su centralidad en el espacio público; otras veces, es un rincón apartado libre de la mirada incómoda del vecino. Los primeros (los espacios abiertos) son los más comunes, siguiendo la norma del desafío, hacerse visible es parte del código “pandillero”. En medio de esta variedad de motivos el territorio opera como justificación determinante: ‘parcharse’ en un sitio significa una marca de dominio sobre un terreno cuyos confines están en permanente disputa. El grupo de pares está investido de una poderosa fuerza de atracción: “no sé lo que tiene esa esquina para agrupar a la gente, no sé [...] algo extraño. Es como una fuerza”.

“Con el grupo uno busca que lo vean parado en una determinada esquina y hacer algo para que le cojan miedo”, se alimenta de ser un espectáculo porque “uno busca que lo vean”, ahí se congela el gesto “maloso”, es tener la ansiosa necesidad de reconocimiento, de ser aceptado y visto, es una especie de protesta muda. “El parche es todo”, se vuelve una consigna para el joven pues en él se sienten situados “en la vida del mundo”, desafían la realidad circundante. El grupo de pares se vuelve entonces, una expresión de las micro culturas urbanas que emerge como lugar y como proceso de articulación social en un sector de jóvenes en búsqueda de sentido, de confianza y legitimidad.

## 9.8 Consumo y venta de drogas psicoactivas

La compra y venta de drogas psicoactivas (marihuana, pasta base de cocaína, tranquilizante y thinner) no implica necesariamente una organización plenamente jerarquizada, pues muchos de sus miembros funcionan apenas como ‘apéndices’ o ‘asociados’ a un grupo de comercialización de droga. En muchas ocasiones es el grupo familiar (padres, hermanos, primos, tíos, sobrinos, ahijados, amigos de ‘vueltas’, etc.), quien realiza la actividad de distribución.

Dentro de estas actividades los jóvenes hacen mandados en el expendio de drogas para los padres, los adultos mayores (abuelos) u otras personas del barrio, sirven de compañía de los adultos para no despertar sospechas con la policía en los sitios de expendio. En algunos casos las mujeres embarazadas aprovechan su condición especial para el transporte y comercialización de las drogas, o en los coches en los cuales transportan a los bebés ocultan la droga.

Los vendedores en su labor de vender droga, improvisan amistades con los compradores, con quienes se comunican con gestos (miradas, silbidos, jerga o códigos callejeros) que les permiten pasar desapercibidos ante los demás, en el momento de la venta de las sustancias. En algunos casos cuando el comprador es habitual se puede presentar un intercambio de algún objeto de valor, por la dosis de droga.

La participación de la venta de drogas genera en el joven cierto apremio por la obtención de dinero aparentemente fácil. El involucramiento de los jóvenes en la venta de estas sustancias psicoactivas, surge también por las variadas predisposiciones que experimenta el joven a su edad. A las que se atribuye su vitalidad, tenacidad para hacer actividades que impliquen cierto riesgo, pero también la necesidad de poner a prueba su cuerpo con nuevas experiencias lúdicas como el consumo de sustancias psicoactivas.

Esta se realiza en la calle improvisando amistades y ostentando lujos, fantasías y comodidades materiales. El consumo de psicoactivas está permeado por la modalidad de micro- tráfico en las calles, mediante el cual se crean vínculos afectivos que están disponibles en sus redes sociales inmediatas, ejerciendo un impacto sobre el proceso de construcción de quiénes somos, quiénes son los otros, es decir, con la representación que el joven tiene de sí mismo en relación a los demás.

Por ejemplo en la Ceja de El Alto o la Garita de Lima son sitios de expendio de drogas más concurridos por aquellos jóvenes que tienen un consumo habitual de drogas. Allí se consume todo tipo de drogas sin ningún control. El uso de sustancias, varía desde el pegante, pasando por la marihuana y la pasta base, hasta las “pepas” y la cocaína. Son puntos de encuentro donde se celebran y se planean golpes delictivos.

En estos ambientes se comparten e intercambian pipas de pasta base, cigarrillos de marihuana, o bolsas de thinner. Durante la permanencia en el lugar se generan diálogos en torno a temas como el éxito de algún hurto, la realización de un homicidio y en general de todo tipo de actividad ilícita, con lo que se hace alarde de la suficiencia en la capacidad delictiva.

*[...] hablamos de las cosas buenas que nos pasan, por ejemplo, cuando nos volamos de un toambo [policía], o de los abogados o coronamos una vuelta [actividad] de robo en algún apartamento, o casa. También cuando hacemos bien las tareas que nos manda el duro [líder ], [...] entre charla y charla nos pasamos la pipa de bazuco que es la que más pega aquí para nosotros, nos quedamos toda la noche contando a veces lo mismo o simplemente mirando para el piso o cualquier otro lado. (Entrevista a reclusa, 05/05/2016)*

Durante sus encuentros en hay un comportamiento de solidaridad, a medida que se cuentan con lujo de detalle las hazañas que satisfactoriamente cumplieron. El diálogo y el consumo de sustancias se vuelve una especie de ritual al rodar la pipa entre el círculo de amigos. A media que pasa el tiempo cada miembro del grupo compra más droga y le ofrece a los demás, lo que fortalece la integración entre los mismos.

Existen diferentes sitios de expendio en la ciudad, en plazas o bares, que en ocasiones funcionan con la complicidad del administrador o propietario del establecimiento. También funcionan en residencias (negocios públicos que brindan servicios de alojamiento por horas, noches o días según la necesidad o el interés del cliente); o también, se encuentran ubicados en zonas verdes, alejados de la ciudad. Otros lugares se ubican debajo de los puentes o en lugares de difícil acceso para la policía.

Dentro de las personas que frecuentan los lugares de expendio de drogas hay consumidores adultos que van en busca de jóvenes que bajo el efecto de alguna droga se venden sexualmente por dinero, para seguir consumiendo, o para pagar deudas al ‘jíbaro’ por mercancía fiada.

En esta perspectiva, las predisposiciones hacia el uso de drogas en jóvenes infractores desarrollan particularidades en el pensamiento práctico. Formas particulares de comunicación: una jerga específica de comprensión en el dominio del entorno social. Junto al delito se crean imaginarios materiales e ideales; en tanto que tales representan expectativas específicas a nivel de los contenidos y las lógicas mismas de los contenidos. En últimas el habitus se configura sistemáticamente en una actividad cognitiva.

Las personas las fabrican en función del ámbito social en que viven; es decir, de los estímulos sociales que reciben en valores, creencias, principios y sentidos de pertenencia o identificaciones. Siguiendo a Maffesoli (1990), es así que el adolescente desarrolla una sociabilidad, una manera de “estar juntos” que propicia prácticas colectivas caracterizadas

por el ansia de afirmación radical de la vida, por un irrefrenable “querer vivir” mediante el cual se anhela sobrepasar los límites de lo instituido socialmente como posible.

El “vivir la vida intensamente” se expresa en estos jóvenes como una idea transversal en su percepción del tiempo, el cual se conjuga con un consumo de SPA desmedido. La vida se limita al día a día, como el esfuerzo por hacer del ‘hoy’ una experiencia única y total que debe aprovecharse al máximo, y se aprovecha con alegría y entusiasmo como si con la alegría de cada vivencia momentánea se conjurara la muerte. El joven infractor tiende a confundir el manejo del tiempo propio, adquiriendo relevancia la experiencia de vivir acorde a un tiempo ajeno y vivir cada vez con más fuerza la presión de los ritmos y las especulaciones sociales modernas del consumo (de la moda); lo que muchas veces se vuelve una motivación para realizar actividades de cualquier tipo (si es el caso delinquir), a fin de lograr los modelos de consumo que el mercado le impone.

Este joven infractor experimenta un disfrute por lo que sucede en el presente, le interesa el aquí y el ahora, y no es extraño a las extravagancias de la vida contemporánea, en la que muchas veces se pierde la percepción de la subjetividad, del control sobre la realidad del consumo. El joven infractor expresa generalmente una falta de control total en lo que respecta a las pautas de consumo de drogas, una tendencia a la conducta criminal y falta de dominio de su sexualidad. Se presentan también tentativas suicidas en sobredosis, amenazas de muerte, riñas, conflictos, peleas callejeras, etc.; a su vez, un alto grado de ansiedad o temor a la violencia, la cárcel y la muerte.

En fin, se puede señalar que el consumo se asocia fuertemente con un estilo de vida de alto riesgo. Siendo múltiples las circunstancias que empujan al joven a consumir drogas como: un dolor físico, psicológico (para escapar de alguna pérdida familiar o de ruptura de pareja, antecedentes familiares de delito, muerte de los padres o algún familiar de gran significado emocional, ausencia de un hogar, separación de los padres); para aumentar o disminuir la estimulación, con la ingesta de celebración de buenos momentos y asimilar los malos; se consume también para escapar de la realidad o enfrentarse a ella con más facilidad, para pertenecer a grupos sociales o aislarse de ellos, para evitar los compromisos interpersonales, o enmascarar o desenmascarar sentimientos personales.

## **10. Conclusiones**

Los resultados del estudio delimitan que existe una relación entre las nociones de delito ejercicio de la violencia. A partir de un determinado contexto social, la violencia opera como un recurso de socialización para construir un “orden” en los grupos de pares. Dicho orden se basa en las relaciones cotidianas cara a cara entre los miembros de las pandillas. Este tipo de asociaciones juveniles surgen de la reunión habitual de los miembros de las pandillas. La génesis de la mayoría de las pandillas se germina desde la niñez y se prolongan hasta el mundo adulto. La gran parte de estos grupos nacieron en una esquina,

en una plaza, en un colegio o un barrio y gran parte de los miembros permanecerán cerca a los 30 años o más. Durante los años de adolescencia el pertenecer a un grupo de pares cobra una especial importancia en el desarrollo del auto imagen del joven. La afiliación a estas agrupaciones es uno de los pocos medios en que los jóvenes pueden usar para definir quiénes son ante ellos mismos y ante otros. Los miembros son sumamente sensibles a los juicios de sus pares y sus actividades los convierten en los principales escenarios de la formación de una identidad.

La formación de un orden y jerarquía social son elaboradas cotidianamente por los miembros. Aquí se estructuran las posiciones relativas y señalan responsabilidades y obligaciones dentro el grupo. Cada miembro tiene su propia posición en la estructura del grupo donde se juzga las capacidades y destrezas de los jóvenes de acuerdo con las formas de interacciones diarias. Por su puesto, estas agrupaciones no tienen estatutos ni reglamentos. Estos son formados a través de una asociación informal y son ratificados en la vida cotidiana. De tales interacciones surge un sistema de obligaciones mutuas que es fundamental para la cohesión del grupo. Aunque las colocaciones pueden permanecer inmutables durante grande periodos, no deben ser concebidos en términos estáticos. Encontrarse día tras día en el mismo lugar origina un sentimiento de continuidad y apoyo social. La condición de miembro implica la existencia de vínculos muy estrechos con otros jóvenes y son prolongas y públicas.

En este orden de sociabilidad se expresa en un modelo de masculinidad hegemónica. Bajo este patrón, el honor o dignidad de un varón se expresa en su grado de conflicto, ante aquello que defina como una afrenta y su prestigio se demostrará en su capacidad de ejercicio de violencia simbólica o material, sea para entregar o restituir afrentas. De allí, que el conflicto deviene una “etapa” necesaria en la socialización de un varón y de estos grupos juveniles. Esta imagen se repite como un ciclo vital en la medida que permanece como el único camino para ejercer una masculinidad digna entre los jóvenes de un determinado sector.

Por un lado, si bien es cierto que los miembros de los grupos de pares provienen de familias desintegradas o con violencia intra familiar, pero por otro lado también es cierto que la etapa de construcción de la masculinidad y el honor son medios para la conformación de estos grupos. Los jóvenes deben construir un nombre propio y específico que no será proveída por la familia ni la escuela y tiene que ser validado constantemente por su grupo de pares. Ellos comprenden que estos aspectos sociales sólo pueden obtenerse fuera de la protección del hogar: el derecho al prestigio y al respeto sólo se logra por sí mismo ante su comunidad de referencia.

El conflicto es una forma de socialización que emerge constantemente en estos grupos juveniles y origina otra noción determinante: el código de honor, categoría que alude a un entramado de cualidades cuya propiedad debe ser demostrada y reconocida en la esfera



pública. En esencia, el código de honor proviene de un valor que existe en la medida que se ha constituido en privilegio. De esta forma, el honor responde a la dinámica cotidiana que se caracteriza en la consolidación de los estamentos sociales que son refrendados diariamente. Esta forma de distinción social obedece a una estratificación social que descansa sobre la usurpación y, en esa medida, produce diferencias y exclusiones, fundando un sentido de orgullo que se manifiesta como una mística masculina resumida a cabalidad en el lema del grupo juvenil: “somos pocos, pero locos”.

De acuerdo con este código los individuos dependen de las evaluaciones públicas que otros realizan de sus actos y su eficacia para alcanzar esta meta. Este honor es una cuestión que aparece exclusivamente entre quienes son iguales desde un punto de vista social. De acuerdo con un código de honor, negarse a otorgar primacía equivale a un insulto, y aceptar la pretensión de otro a la superioridad equivale al deshonor. Cualquier insulto que toca algún miembro damnificando el honor o el valor moral del grupo entero y se la percibe como una prueba pública de la jerarquía del grupo. Más aun, el honor acompaña a los actos que reflejan las decisiones y los juicios personales, y aquí se relaciona con la integridad de ser físico de uno. El deshonor aparece como una falla de la virilidad o de la capacidad física para sostener las pretensiones a la superioridad de los pares.

El incumplimiento y la transgresión de las normas sociales pueden percibirse como un acto de desviación social por parte de los miembros de estos grupos de pares. Aparentemente estos conflictos de estas agrupaciones juveniles se acercan a un sistema más personal, y sus resoluciones no se dan a través del sistema legal o policial. La respuesta tiene que ser física: las normas del código de honor personal desencadenarían en violencia. La competencia por el honor entre los jóvenes a diferencia de los adultos determina una distribución jerárquica, un orden de reputaciones precario y orientado hacia la acción, en el cual el lugar que cada uno ocupa depende de la constante confirmación por los otros. Estos jóvenes miden su propia valía con arreglo a un código local de honor personal. El prestigio o estatus que adquieren utilizando estos medios tiene que ser confirmado por sus pares.

Por otra parte la violencia por la disputa del campo simbólico del honor es una mediación local del estado de “guerra” que caracteriza la escena de los grupos juveniles. Las manifestaciones expresivas de estos agrupaciones no son meros reflejos de la estructura confrontacional sino que constituyen el despliegue de un genuino proyecto de identidad colectiva implicado en los valores de “darse esquina” y en la forma organizativa del “a puño limpio.” Esta estructura social tiene procesos y normas propias que en algunas ocasiones confluyen con las identidades masculinas y en otras las modifican de acuerdo a la situación en que se encuentre el conflicto. Una incursión abrupta a este campo simbólico de las pandillas y que intente negar el “respeto debido” puede ser visto como intromisión, una presión, una insolencia, una mancha, una calumnia o una violación al grupo.

Al respecto existe la consigna básica que define el orden masculino: el “ser mejor ante todos.” Cualquiera sea la esfera donde el varón se desempeñe, deberá orientarse por la lógica de la excelencia y “que mida la hombría del otro.” Lo anterior sugiere que la noción de “ser el mejor” debe ser entendida como una función a llenar “en la mayor medida posible” por el rasgo específico que cualifique el ethos de la masculinidad en un determinado contexto social y cultural. Aquí se manifiesta una de las claves del comportamiento de los jóvenes: su identidad personal está íntimamente ligada a su identidad de género, esto es, su valor como persona aparece expresado en una unidad que podríamos llamar “valor-varón” que gobierna a un grupo juvenil.

Todos los miembros tienen que participar para asegurar la permanente reputación del grupo o mejorarla. La participación también promueve la fidelidad y la solidaridad del grupo. Los miembros deben participar aunque no vean con buenos ojos determinado incidente o el grupo se vea arrastrado a una situación a causa de la conducta irresponsable de un miembro. Sin un miembro debilita el derecho del grupo a reclamar la diferencia de terceros porque pierde un objeto de valor, que pasa a manos de otro grupo, a alguien tiene que recuperarlo o el grupo entero se perjudica. Si un joven está interesado en el desarrollo de una reputación fundada en sus cualidades de peleador y sus hazañas físicas, no solo ha de estar preparado para responder a los desafíos que se le formulen a su pretensión de precedencia, sino que tiene que desafiar activamente a otros, porque su evaluación depende tanto de la magnitud del reto y la respuesta como el número de conflictos. Tiene que ser el “promotor de la imagen de macho.”

Es posible que el estigma que pesa sobre los jóvenes que pertenecen a estas agrupaciones nos hable más del observador que de lo observado. En realidad, comunican un mensaje distinto: vivir la vida sin Proyecto-para-otros, sin la carga de asumirse portavoz de la sociedad. Sin embargo, en la actitud de los jóvenes podemos identificar signos de una reserva estratégica de socialidad, un permanente “vivir el momento” que se funda en el pacto de lo indecible: es la reserva de la cofradía, celosa de compartir su verdad con aquel que no se atreva a vivirla. Al mismo tiempo, resuena un empeño –demoníaco- de no servir antes los demás compañeros que no comparten estas emociones.

Las mujeres toman una parte activa del delito, aún si, precisamente a causa de que ella es menos aceptable para las compañeras, sus conflictos resultan menos visibles. Su participación en la violencia tiene menos que ver con la acción colectiva y está mucho menos relacionada con “la pandilla”. La invisibilidad de su papel en la violencia se puede decir que ellas proveen hasta cierto punto de “soluciones diplomáticas.”

Desde esta perspectiva, los grupos juveniles no serían más que entidades hechas para disolverse, cuya rebeldía constituye un ciclo más en sus vidas y en una genuina memoria grupal por la cual vale la pena conformar una “comunidad emocional” y la construcción de identidad grupal. Estas acciones transgresoras son concebidas como un mero “ensayo” de

roles adultos y como mecanismos relevantes de una construcción identitario grupal en el “aquí y ahora.”

La organización del hogar es un tema importante también. La ausencia de responsabilidades denota la pérdida de interdependencia en el hogar, que se da junto a un proceso de etiquetamiento. Se los estigmatiza como “vagos” por no colaborar, y ese estigma los libera de la obligación de tener que rendir cuentas y ser pasibles de exigencias. No parece haber una relación de exclusión entre delito y responsabilidades domésticas. Con la situación de desempleo actual, la inestabilidad cotidiana de quienes salen causa inestabilidad en los que se quedan. Se debilitan los lazos internos. En muchos casos hay un pacto de silencio en el hogar. A veces, esto es una forma de resguardar el equilibrio dentro de la familia.

Un punto de inflexión son los casos en los que la familia “se cansa” y no los va a buscar a la policía. Este hecho marca a menudo el comienzo de una trayectoria delictiva más comprometida. Hay dos lógicas de construcción del relato autobiográfico: las que aparecen signadas por un determinismo en el pasado, o las que se definen como orientadas por sus motivaciones y objetivos. En los chicos entrevistados no se detecta ninguna de estas dos lógicas, indicando la escasa distancia reflexiva sobre los propios actos, condición necesaria para tomar distancia de los mismos, evaluar sus consecuencias, y eventualmente encarar un rumbo diferente.

En las Trayectorias escolares, la escolaridad y delito se han pensado siempre como dos actividades contrapuestas, y los datos sobre la relación entre fracaso escolar, deserción temprana y delincuencia juvenil confirmaron por mucho tiempo esa hipótesis. La teoría de la tensión sostenía que el fracaso escolar llevaba a los jóvenes a intentar afirmarse identitariamente mediante el pasaje a la delincuencia. Para los teóricos del control social, la deserción escolar contribuía al debilitamiento de las formas de regulación personal. El consenso actual es que la escuela no tiene incidencia en la génesis de las conductas delictivas, aunque su accionar puede favorecer o contrarrestar tendencias que se gesten por fuera de ella.

Los rasgos más salientes de las trayectorias escolares de los jóvenes entrevistados eran una escolarización signada por un desempeño deficitario, repetir años y en muchos casos, deserción. Pero para estos jóvenes la propia experiencia se disociaba del juicio general, ya que valoraban genéricamente a la educación como agente legítimo de socialización y movilidad social. Pero a ellos les resulta incomprensible porque no pueden encontrarle un sentido general, articular de algún modo la experiencia escolar con los otros aspectos de sus vidas. Pocos van más allá de “dejar de ser ignorantes” o “saber leer y escribir”. Y no se puede ser optimista con que repitan que “la escuela es necesaria para trabajar”, pues si para conseguir un trabajo hay que estudiar y ellos no lo logran, no lo conseguirán y abren el juego a otro tipo de actividades delictivas.

La participación en un acto delictivo es una experiencia de alta intensidad, frente a la cual la escuela se vuelve menos interesante. Pero si algún suceso tiene el poder de interrumpir la escolaridad es porque el apego a la misma no es muy sólido. A veces dejan la escuela al comenzar a trabajar en puestos de escasa duración, por lo que una vez finalizados se quedan fuera del mundo del trabajo y de la escuela. A veces se hace un desplazamiento de la idealización de la madre a la figura de la maestra, pero esto cambia en el secundario con los profesores, de quienes sienten “bronca”. Tampoco establecen relaciones fuertes con sus compañeros de escuela; sus grupos son del barrio.

La escuela hoy es mucho más tolerante que antes con el comportamiento y desempeño de los jóvenes. La exclusión puede verse, en todo caso, en el querer que los jóvenes pasen “como sea” por el colegio, aun cuando no se cumpla la función que debe. El resultado más palpable del mal desempeño escolar y de la estigmatización es una fuerte auto descalificación por parte de los entrevistados, quienes internalizan el ser “burros.” Este etiquetamiento contribuiría indirectamente a propiciar las probabilidades de acciones delictivas al verse descalificados para intentar suerte en el mundo del trabajo. Tienen la idea de que la escuela no “rescata” de la situación de delincuencia, sino que para volver a ella hay que rescatarse previamente. Parece que primero se comienza a robar y más tarde se deserta.

La vida en el barrio aparece en los relatos de los jóvenes como un lugar y como una comunidad. Así se acrecienta el papel del barrio como lugar de pertenencia y escenario de conflictos políticos. Los jóvenes describen los barrios como si estuviesen confirmados por casas aisladas, distantes, con pocos habitantes, sin comercios ni muchas instituciones. El barrio, en tanto territorio propio y lugar central de todas sus actividades constituye un horizonte espacialmente acotado. Las esquinas son el lugar por excelencia para el encuentro con sus pares.

En cuanto a los límites, si bien dentro del barrio están poco diferenciados, son definidos externamente, siendo la principal frontera la que los separa de la villa. Son categorías morales más que edilicias; del barrio se va o viene, de la villa se entra o sale. Pero existen vínculos, ya no es un límite intransitable. La distinción tenía más sentido cuando se creía en cierta movilidad ascendente, pero prima en los habitantes del barrio que la situación ya no es, o no será, muy distinta de la de los habitantes de la villa.

La reputación de los lugares se convierte en una suerte de saber objetivo que tiene un efecto sobre el lugar del que se habla. Y en tanto estigma que impregna a sus habitantes, la mala reputación de un lugar puede disminuir las oportunidades laborales de esas personas. Incluso quienes desde afuera son vistos como los causantes de la peligrosidad ven sus

barrios como peligrosos. La mala reputación puede ser entonces una construcción interna o externa que es luego internalizada.

El barrio es el escenario privilegiado de la falta de regulación, del “vale todo”. Por ello la villa no es solo una amenaza para el exterior, sino que en el interior hay un colectivo donde cada uno constituye un riesgo para su vecino. En líneas generales, los vínculos locales se caracterizan por tres rasgos particulares: Las estrategias de los vecinos para intentar minimizar los problemas con los jóvenes; Los conflictos de virulencia dispar que se producen a pesar de esas estrategias; La presencia del bardo como forma particular de vínculo con los vecinos.

Robar en el propio barrio es una acción signada por dos elecciones racionalmente opuestas: una cuestión de economía del desplazamiento aunque consideran que robar a los vecinos tiene consecuencias muy negativas. Cuando lo hacen, suelen apelar a la droga como la excusa que explica cualquier trasgresión de una norma. Pero no solo el temor a las represalias directas desaconseja robar en el barrio, sino que es posiblemente uno de los pocos ámbitos donde todavía queda algún sentimiento de pertenencia comunitaria, y por ende donde sufren el estigma y sensación de exclusión. Para estos jóvenes no existe el barrio como institución socializadora; hay una serie de relaciones más o menos tensas con sus vecinos, interacciones obligadas, estrategias de evitamiento, pero sin que se sienta el peso socializador de las instituciones formales ni de los vínculos informales en el interior de una comunidad local.

## **11. Bibliografía**

BAUMAN, Zygmunt. (2007). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

BECKER, Howard S. (2009) *Outsiders: para una sociología de la desviación*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

COTLE, Patricia; B. RUIZ, Carmen (1992) *Las Pandillas de El Alto*. Cochabamba: Cuarto Intermedio

CRUZ, Octavio. 2007. “El trabajo de campo como descubrimiento y creación”. En: María Cecilia de Souza (ed.), *Investigación social. Teoría, método y creatividad*. pp. 41-52. Buenos Aires: Lugar Editorial.

DURKHEIM, Emile. (1967) *La división del trabajo social*. Editorial Schapire, Bs. As.

GAMLP (2013) *Observatorio Municipal de Seguridad Ciudadana*.

GEERTZ, Clifford. 1989. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

GEERTZ, Clifford. [1973] 1996. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- GUBER, Rosana. (2005) *El salvaje metropolitano*. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Barcelona: Paidós.
- GUBER, Rosana. (2010) *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- GARLAND, David (2005) *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- KESSLER, Gabriel (2010) *Sociología del delito amateur*. Editorial Paidós. Ciudad de Buenos Aires
- JANKOWSKI, Martin (1991) *La banda Catalanista*. España: GEDISA Editoriales.
- LOOR, Kléber (2004) “Pandillas y Naciones de Ecuador, alarmante realidad, tarea desafiante: de víctimas a victimarios”; Children in Organised Violence “COAV.”
- NOYA Laguna, Martha; CARDOZO, Jorge (2000) *Sin salida: Pandillas infanto-juveniles en la ciudad de Sucre*. Sucre: Centro Juana Azurduy de Padilla.
- MARTÍNEZ, Gerard. “Entre jóvenes: la importancia del grupo en esta etapa de la vida”, en A. Perinat (coord.). *Los jóvenes en el siglo XXI: un enfoque psicosocial*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 2003, pp. 159-184.
- MAFFESOLI, Michel. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- MERTON, Robert (1965) *Teorías y Estructura Sociales*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- MOLLERICONA P. Juan Jhonny (2016) *Pandillas juveniles en La Paz. Características y dinámicas en el Macrodistricto Max Paredes*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).
- MORENO, César y ZAPATA, Lorena. (2013). “Etnografía de prácticas delictivas y consumo de sustancias psicoactivas ilícitas entre jóvenes infractores de la ciudad de Manizales”. En: Virajes, Vol. 15, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.
- ONSC (2012) *Trabajando por la Seguridad Ciudadana. Primera encuesta de victimización, prácticas y percepción sobre violencia y delito en La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Primeros resultados*. Año 1, No. 1, enero de 2012. La Paz: Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana.
- PEÑARANDA Barrientos, Ángel (1976) *La delincuencia juvenil y la educación*. La Paz: Ed. Gisbert y Cia.
- SAVENIJE, Wim (2009) *Violencia Juvenil en Centroamérica: Respuestas desde la Sociedad Civil*. Flacso-ICCO.

SANTOS ANAYA, Martín. *La vergüenza de los pandilleros. Masculinidad, emociones y conflictos en los esquineros del mercado de Lima*. Lima: CEAPAZ.

SUTHERLAND, Edwin (1970) *Criminología*. Lippincott Press.

UNODC (2010) *Programa País para Bolivia (2010-2015)* Fortalecimiento de la capacidad de Bolivia para responder a las amenazas de la droga, crimen organizado, el terrorismo, la corrupción y los delitos económicos.

VALENZUELA, José Manuel (coord.). (1998). *Procesos culturales de fin de siglo*. México: Centro Cultural Tijuana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

WACQUANT, Loïc (2010) *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Editorial GEDISA.